Importancia para la biografía de Meléndez Valdés del legado de don Antonio Rodríguez-Moñino

Antonio Astorgano Abajo

Introducción

Han pasado casi veinte años desde que publicamos las *Obras Completas* de Juan Meléndez Valdés (2004)[1], recordando el 250 aniversario de su nacimiento (Ribera del Fresno, 1754). Con motivo del bicentenario de la muerte del poeta magistrado en Montpellier el 24 de mayo de 1817 coordinamos un número

1 MELÉNDEZ VALDÉS, Juan. *Obras Completas,* Madrid, Ediciones Cátedra, 2004.

extraordinario de la *Revista de Estudios Extremeños*, en que reflexionábamos sobre la memoria histórica que permanecía de su persona y obra en el siglo XXI[2].

En estos veinte años (2004-2023) se ha progresado poco en el descubrimiento o publicación de nuevos originales de obras de Meléndez. Algo de mejor fortuna ha habido en nuevos datos o documentos relativos a la vida del poeta y de su entorno familiar, lo que nos hace reflexionar ahora sobre la importancia del empeño de don Antonio Rodríguez-Moñino, quien acumuló durante toda su vida documentos relativos al poeta de Ribera del Fresno, cuyo legado está consultable en la Biblioteca la Real Academia Española Española después de demasiados años de espera.

Como es lógico, en las citadas *Obras Completas* (2004) no se pudieron incluir documentos melendezvaldesianos descubiertos posteriormente relativos al entorno del poeta (familiares, amigos y adversarios), importantes para contextualizar su vida y obra. Por estas razones parece oportuna la presente reseña documental en la que se alude a cerca de trescientos documentos inéditos o deficientemente conocidos y contextualizados, la mayoría procedentes del legado de don Antonio Rodríguez-Moñino. Estos documentos aclaran episodios hasta ahora oscuros de la vida del poeta, y circunstancias cronológicas y temáticas de no pocos poemas, en la línea de un reformismo contante y profundo que guió la actitud vital de Meléndez en el marco de la contradictoria Ilustración española. Se pone de manifiesto la

2 ASTORGANO ABAJO, Antonio (coord.). *Revista de Estudios Extremeños,* tomo LXXIII (2017), 2 vols. Número extraordinario. “Homenaje a Juan Meléndez Valdés, 1754-1817”.

modernidad y altura intelectual de la cara del Meléndez-magistrado, que inevitablemente hace cada vez más atractiva la del Meléndez-poeta. Su bondad se derramaba sin pudor entre los que le rodeaban, y su figura no ha dejado de agigantarse ideológicamente a lo largo del siglo XX. Se mezclan la voluntad reformadora, que intentó agitar una sociedad anquilosada y varada en sus viejas estructuras, con su sólida cultura y con las iniciativas del hombre de acción desde su cátedra universitaria o desde su empleo en la magistratura, procurando siempre proyectar sus sólidas convicciones progresistas sobre el contexto en el cual se desarrolló su apasionada biografía.

1. el matrimonio Antonio Rodríguez-Moñino y María Brey: su culto a Meléndez Valdés

Procede que nos acerquemos brevemente al sabio bibliófilo y bibliógrafo extremeño, puesto que la más interesante documentación biográfica puesta a disposición de los investigadores es fruto de sus desvelos apasionados por la figura y la obra de Meléndez, actualmente depositada en la Biblioteca de la Real Academia Española, fondo Rodríguez-Moñino y María Brey.

Ricardo Hernández Megías comenta que volver a hablar sobre la "Vida y Obra" de don Antonio Rodríguez-Moñino puede parecer, cuando menos, una osadía, toda vez que después de su muerte, en 1970, se ha escrito mucho y bien sobre la importancia que este gran bibliógrafo y bibliófilo tuvo durante el siglo XX (y sigue teniendo en la actualidad) en el mundo de las Letras

españolas[3]. Además, contamos con una fundamental biografía sobre nuestro personaje titulada *La Vida y la Obra del Bibliófilo y Bibliógrafo Extremeño D. Antonio Rodríguez-Moñino*, escrita por su sobrino Rafael Rodríguez-Moñino Soriano, con prólogo de Fernando Lázaro Carreter[4].

Antonio Rodríguez-Moñino (Calzadilla de los Barros, 14 de marzo de 1910 - Madrid, 1970), erudito, bibliógrafo y filólogo, después de estudiar el bachillerato en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Badajoz, en 1924 ingresa para cursar estudios de Derecho en la Universidad María Cristina de los padres Agustinos de San Lorenzo del Escorial. Allí, en su magnífica biblioteca, descubre su pasión por la bibliografía. En 1926 forma parte del recién creado Centro de Estudios Extremeños y escribe dos obras claves para sus *Estudios Extremeños* (firmaba entonces como *Bibliófilo extremeño*): *Teatro extremeño del siglo XVI* (perdido) y *Folclore extremeño* (folleto casi destruido íntegramente). En 1927 fue nombrado bibliotecario auxiliar de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz[5].

En 1928 se establece en Madrid, y tras haber iniciado la carrera de Derecho, seguirá también los estudios de Filosofía y Letras (especialidad de Letras) y frecuentará las tertulias, elemento axial en su vida futura, e incluso formará una propia, junto

3 HERNÁNDEZ MEGÍAS, Ricardo. "A D. Antonio Rodríguez-Moñino", http://elrinconliterariodericardo.blogspot.com.es/2010/03/10-d-antonio-rodriguez-monino.html (consultado el 5-abril-2023).

4 RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael. *La Vida y la Obra del Bibliófilo y Bibliógrafo Extremeño D. Antonio Rodríguez-Moñino*, Madrid, Beturia, 2002. Prólogo de Fernando Lázaro Carreter.

5 HERNÁNDEZ MEGÍAS, Ricardo, op. cit.

a otros estudiantes, en el Café Castilla. En 1931, con veintiún años, consigue una beca de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, a propuesta unánime de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, para ampliar estudios en Francia y Bélgica. En 1935 ganó una cátedra de Instituto y pasó la Guerra Civil en el bando republicano, señalándose políticamente con cargos de responsabilidad, como su polémica intervención, acompañando a Wenceslao Roces, en la incautación de las monedas de oro del Museo Arqueológico Nacional el 4 y 5 de noviembre de 1936, sin levantar un acta detallada de las piezas sacadas del museo[6]. En 1939 se casó con María Brey Mariño (bibliotecaria republicana), a la que había conocido a principios de los treinta. No quiso exiliarse y sufrió un expediente de depuración. Fue inhabilitado para la docencia durante más de veinte años, condenándole a traslado forzoso fuera de la provincia de Madrid por cinco años, que pasó en Huelva, y siendo despojado de su cátedra; la resolución del expediente se dilataría hasta 1966, según relata Romero Tobar, comisionado por don Antonio en este asunto

> para retirar de la Subdirección General de Enseñanza Media, la documentación particular a la que éste tenía derecho, una vez concluido el vergonzoso episodio de la resolución de su expediente ad-

6 ALMAGRO GORBEA, Martín. "El expolio de las monedas de oro del Museo Arqueológico Nacional en la Segunda República española", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 205- 1 (2008), págs. 7-72, especialmente pág. 16. En págs. 69-72 se recoge el "Informe de Antonio Rodríguez-Moñino sobre la incautación de las monedas de oro del Museo Arqueológico Nacional", escrito de 1939 en el que hacía un descargo de su responsabilidad al tiempo que acusaba de cobardía al director del Museo, Francisco Álvarez Ossorio, pág. 18.

> ministrativo en el Ministerio de Educación Nacional. En el curso del año 1966, ahora no puedo precisar la fecha concreta, provisto de una carta personal de don Antonio acudí al despacho del Subdirector General- a la sazón, don Manuel Utande- para recoger aquellos papeles, que el citado personaje se vio en la obligación de entregarme no sin antes despacharse con un impertinente comentario[7].

Tras ser expulsado de su cátedra por sus simpatías republicanas, trabajó en la biblioteca de la Real Academia Española y fue bibliotecario del Museo Lázaro Galdiano, dedicando su atención preferentemente a los literatos de Extremadura, su patria chica. Fundó la *Revista española* (1953), donde asomaron los autores de la generación del medio siglo o del Realismo social, que tenían tertulia en el Café Lyon d'Or, presidida por el mismo Moñino, inevitablemente evocada por todos los hispanistas que hemos entrevistado. En el periodo 1961-1968 dio cursos en Estados Unidos, en particular en la Universidad de California, Berkeley, y fue vicepresidente de la Hispanic Society of America.

Tras ser rechazada dos veces en 1960 por motivos políticos su candidatura a la Real Academia Española, emigró a los Estados Unidos. Al fin fue rescindido su expediente de depuración en 1966 y ese mismo año fue elegido académico de la RAE[8]. Murió en Madrid en 1970, víctima de un linfoma, y legó un espléndi-

---

7 ROMERO TOBAR, Leonardo: "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", en José Luis Bernal, Víctor Infantes, Miguel Ángel Lama (Eds.), *Antonio Rodríguez-Moñino en la cultura española*. Badajoz, Biblioteca de Extremadura, 2013, pág. 19.

8 El sobrino Rafael Rodríguez-Moñino (op. cit., págs. 307-339) relata ampliamente los obstáculos que tuvo don Antonio para ingresar en la Academia Española. Contestó a su discurso de ingreso Camilo José Cela.

do tesoro bibliográfico de casi 17.000 libros (muchos de ellos inéditos, manuscritos, estampas y dibujos) a la Real Academia Española, y unos cinco mil volúmenes a la Biblioteca de Cáceres.

Igualmente todos los hispanistas melendecianos están agradecidos a Dª María Brey Mariño (Puebla de Trives, 1910-Madrid, 1995), bibliotecaria, bibliógrafa, crítica literaria y traductora. Vinculada a la Institución Libre de Enseñanza, en agosto de 1931 ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Como don Antonio pasó la Guerra Civil en Valencia, donde se casaron civilmente el 30 de enero de 1939. Como sabemos, su marido fue depurado por el Franquismo y le quitaron la cátedra durante veinte años; ella misma fue denunciada anónimamente y depurada en 1940, de forma que quedó inhabilitada y postergada para desempeñar cargos de confianza durante cinco años, siendo trasladada al Archivo de la Delegación de Hacienda de Huelva. Posteriormente (1943) pidió y le concedieron un puesto en la Biblioteca de las Cortes, pero de forma provisoria hasta 1961. Desde 1950, sin embargo, trabajaba como archivera para José Lázaro y el Museo Lázaro Galdiano, donde también su marido era bibliotecario. Durante más de veinte años el matrimonio Moñino-Brey estará ligado a la Fundación Lázaro Galdiano, y solamente abandonará su cometido cuando en 1960, don Antonio –con el permiso del Patronato- marche a tierras americanas, invitado oficialmente por la Universidad de California "para desarrollar un curso de Historia de la Literatura Española y dirigir un seminario de Metodología que por primera vez va a establecerse en dicho alto

Centro docente"[9]. Esta colaboración directa con la Fundación Lázaro Galdiano duraría para el matrimonio hasta el año 1969, en que serían oficialmente relevados de sus cargos.

En 1961 la pareja se trasladó a Nueva York y ella participó en la confección del *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos existentes en la biblioteca de The Hispanic Society of America (siglos XV, XVI y XVII)*, de la que su marido había sido nombrado vicepresidente. Debido a la enfermedad de Moñino retornaron a Madrid, y reanudaron sus trabajos en la Fundación Lázaro Galdiano hasta 1969. Aunque no asistía a la tertulia del Café Lyon, reunía una tertulia de bibliógrafos y bibliófilos en su casa de la calle de San Justo, a la que asistía lo más granado de la intelectualidad de entonces. Unánimemente los hispanistas entrevistados por nosotros atestiguan la buena acogida que continuó dando a sus investigadores después de la muerte de don Antonio (1970), ambientando el trabajo con la música clásica preferida por el estudioso en cuestión.

Demerson la evoca en la necrológica de junio de 1970:

> Y pienso sobre todo en María Brey, la esposa modesta y culta, callada y eficaz, que a veces le ayudaba, y otras llevaba por su cuenta sus propias investigaciones, sus ediciones y publicaciones. La vuelvo a ver, como si ayer fuera, bajo las grandes alas de su elegante sombrero negro, risueña, radiante, el día en que, por fin, ingresó don Antonio en la Real Academia[10].

---

9 HERNÁNDEZ MEGÍAS. "A D. Antonio Rodríguez-Moñino", op. cit.

10 DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, colec. "Rodríguez-Moñino", 1995, pág. 118.

Últimamente Romero Tobar recuerda que

> desaparecido don Antonio seguí asistiendo a la tertulia de Fernando Fe y comencé a frecuentar la biblioteca doméstica de la calle de San Justo. Entonces era doña María Brey quien me abría las puertas y me aconsejaba[11].

Al final de su vida y temerosa doña María de que pudiera deshacerse tan rico patrimonio cultural, por consejo e indicación de su siempre amigo el académico don Camilo José Cela (ya premio Nobel de Literatura), decide por voluntad testamentaria donar todo el tesoro bibliográfico y artístico de su esposo a la Real Academia Española.

2. Antonio Rodríguez-Moñino y Meléndez hasta el bicentenario de 1954

Uno de los nombramientos que agradeció sobre manera Moñino, fue en 1952, el de académico correspondiente por Extremadura de la Real Academia Española, lo que le daba derecho a asistir a las sesiones académicas, con voz pero sin voto. Moñino, íntimamente satisfecho por esta deferencia hacia su persona (contaba en esos momentos con más de ciento cincuenta trabajos importantes), se propone recompensar a dicha Corporación publicando la Introducción a las *Poesías inéditas de Juan Meléndez Valdés* (1954) por encargo de dicha Real Academia, con motivo de la conmemoración del segundo centenario del nacimiento de Meléndez[12].

---

11 ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", pág. 29.
12 HERNÁNDEZ MEGÍAS, op. cit.

A la sombra del 250 aniversario del nacimiento de Meléndez, en 2004 repasamos la pervivencia de la figura y de la obra Juan Meléndez Valdés, que coincidió con el fatídico día del terrible atentado del 11 de marzo de 2004. Después de examinar los altibajos del éxito de su obra a lo largo de los dos últimos siglos, se evaluaron las circunstancias que influyeron en el poco éxito del citado 250 aniversario. Lógicamente dedicamos un capítulo a reseñar la importante labor de Rodríguez-Moñino a mediados del siglo XX, que ahora resumimos[13].

Don Antonio hace una valoración histórica de la personalidad de Meléndez en los dos últimos siglos anteriores (1754-1954) en el citado libro *Poesías inéditas de Juan Meléndez Valdés*[14], donde da una visión escueta y esclarecedora del estado de la producción literaria y de las investigaciones sobre el poeta extremeño hasta esa fecha.

Resumiendo la consideración que el siglo XIX tuvo sobre la vida y la obra de Meléndez, pudiéramos decir que sus poesías se leyeron mucho en la sociedad ruralizada de aquel siglo, a juzgar por el número de reimpresiones, y que a finales de ese siglo prácticamente se había publicado todo el *corpus poeticum* de Batilo, gracias al esfuerzo investigador del último tercio de ese siglo, pues, en pocos años, entre 1871 y 1897, se acrecentó la obra

13 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia del hombre y de la obra de un ilustrado en tiempo de turbulencias», *Revista de Estudios Extremeños,* Tomo LXIII-I (enero-abril, 2007), págs. 293-349.

14 MELÉNDEZ. *Poesías inéditas*, introducción bibliográfica de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Real Academia Española, Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, 1954; ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", págs. 298-299.

de nuestro poeta con ochenta y seis composiciones, llegando a la conclusión de que, sumadas las 86 poesías nuevas a las 298 de la edición de 1820 tenemos un total de 384, a principios del XX. Si consideramos que en nuestra edición anotada de las *Obras Completas* de Meléndez[15] insertamos 479 poemas (dejando aparte la poesía dramática de *Las Bodas de Camacho el Rico*), vemos que a lo largo del todo el siglo XX, sólo se ha incrementado en 95 poemas el corpus poético melendiano, de los cuales 72 se deben al matrimonio Rodríguez-Moñino, siete a su esposa, doña María Brey, y sesenta y cinco a don Antonio. El resto de investigadores del azaroso siglo XX nos hemos tenido que contentar con el magro resultado de unas 25 o 30 composiciones nuevas como fruto de nuestras arduas y afanosas tareas.

Las investigaciones sobre la obra de Meléndez Valdés a lo largo del siglo XX hay que dividirlas en dos periodos: antes y después de Antonio Rodríguez-Moñino, que viene a ser lo mismo, antes y después de 1954, año en que se conmemoró el segundo centenario del nacimiento de nuestro poeta[16], en el que don Antonio fue la figura estelar[17].

Moñino, hombre muy apegado a su tierra extremeña, mantendrá durante algunos años una posición muy crítica, e incluso de fuerte enfrentamiento con los "venerables fósiles" que "anidan en la cueva insondable del Centro de Estudios Extremeños",

15 MELENDEZ. *Obras Completas,* 2004.
16 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia…", págs. 300-301.
17 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia…", págs. 302-306.

aunque seguirá publicando en su revista institucional algunos trabajos de investigación sobre escritores de su patria chica.

También será este año [1931] cuando publique en Madrid *Dictados tópicos de Extremadura*, su trabajo más extenso hasta el momento y el de mayor importancia sobre nuestra región[18].

Ya antes de la Guerra Civil había comenzado a acumular importante documentación melendeciana de todo tipo, pero centró la conmemoración del bicentenario en la poesía, relegando al olvido los papeles biográficos, solo parcialmente utilizados con posterioridad por Demerson, y que forman parte importante de los "Nuevos Documentos", que ahora comentamos, gracias a haber sido catalogados por la Real Academia Española.

Vinieron la guerra y la postguerra, y nuestro siglo XVIII fue considerado como un siglo perverso, vitando, como origen de todos los males que dominaban en los cinco primeros años de la Segunda República, arrasados por el glorioso Movimiento Nacional. Nuestro Meléndez fue uno de los poquísimos que, de momento, se salvaron, sin duda por la visión amable que del campo presentaban sus poesías anacreónticas, lo único que se permitía llegar al gran público, pues la poesía ilustrada era ignorada y los *Discursos Forenses* eran totalmente desconocidos[19]. Y mejor así, pues si se le hubiese ocurrido a algún censor de la época leer el *Dictamen fiscal en una solicitud sobre revocación de una sentencia ejecutoriada en un pleito de esponsales*, en el que Meléndez

18 HERNÁNDEZ MEGÍAS. "A D. Antonio Rodríguez-Moñino", op. cit.
19 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", pág. 302.

sostiene que el matrimonio es un contrato exclusivamente civil que se puede romper cuando falla el amor, probablemente todo Meléndez habría ido al *Índice de libros prohibidos*.

En este ambiente no especialmente negativo para la memoria de nuestro poeta, llega la celebración del segundo centenario del nacimiento de Meléndez, la cual tuvo bastante reflejo en la valoración del poeta de Ribera del Fresno. Si la gran aportación de nuevos poemas melendezvaldesianos en el siglo XIX se produjo en torno a la *Revue Hispanique*, en el siglo XX cabrá a don Antonio Rodríguez-Moñino el honor de acrecentar ese acerbo poético, especialmente con el libro semioficial encargado por la Real Academia Española a don Antonio, ya citado[20].

Durante los años 1931 y 1933 llegó una cantidad considerable de documentos biográficos y literarios de Meléndez a las manos de don Antonio, a la sazón becario de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid. Utilizados algunos de los biográficos en un artículo (1932)[21], quedaron todos los de la segunda clase pendientes de revisión y estudio. Dio un pequeño anticipo en 1945 con la publicación de cuatro sonetos y una canción en la revista *Garcilaso*[22], que al ser reeditados en 1954, en

20 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia…", págs. 302-303.

21 RODRÍGUEZ-MOÑINO. "Juan Meléndez Valdés. Nuevos y curiosos documentos para su biografía (1798-1801)", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*. Ayuntamiento de Madrid, año IX, nº XXXVI (1932), págs. 357-380. Rep. en *Relieves de erudición (Del Amadís a Goya). Estudios literarios y biográficos,* Madrid, Castalia, 1959, págs. 289-310.

22 RODRÍGUEZ-MOÑINO. "La vencedora Gente recogida", *Garcilaso, Juventud Creadora*, n.º 26 (1945), págs. 10-11. Estos poemas han sido reeditados en la citadas *Obras inéditas* de Meléndez Valdés, 1954.

realidad las *Poesías inéditas* no serán las 65 "que, salvo error, no han sido impresas nunca", como afirma en la "Noticia Preliminar"[23], sino 60. Hecho, como es lógico, que don Antonio no tiene interés en recordarle a la Real Academia Española, patrocinadora de su trabajo en 1954[24].

Para ofrecer una muestra de la riqueza que atesoraban los manuscritos del matrimonio, seleccionó María Brey siete poesías que se consideraban como definitivamente perdidas ya en 1894 y las publicó primero en la *Revista de Estudios Extremeños*, en 1950, y un año más tarde en formato de opúsculo[25]. Doña María Brey advertía que se limitaba a imprimir las siete que no pudo hallar Foulché-Delbosc, pero que quedaban aún bastantes poesías inéditas.

Lo importante del trabajo de don Antonio en 1954 no sólo reside en dar a conocer sesenta nuevas poesías, sino que desbrozó el campo de las numerosísimas variantes que, debido al enorme éxito de público, se habían ido acumulando sobre los distintos poemas de Meléndez. Es de suponer que este ejemplo animase a Polt a emprender la ingente labor de ir cotejando verso a verso

23 MELÉNDEZ. *Poesías inéditas*, págs. 18-19.

24 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", pág. 303.

25 BREY MARIÑO, María. "Poesías inéditas de D. Juan Meléndez Valdés", *Revista de Estudios Extremeños*, VI (1950), págs. 343-352. El opúsculo con idéntico titulo en Imprenta de la Diputación Provincial, Badajoz, 1951, págs. 14.

las variantes de los casi quinientos poemas de las *Obras en verso*[26], como veremos más adelante[27].

Cuando la Real Academia le encargó reunir los textos desconocidos de Meléndez Valdés, con motivo de celebrarse el segundo centenario de su nacimiento, Moñino se impuso como primera tarea la de conocer exactamente cuáles eran las poesías impresas y cuáles no. A tal efecto formó un índice de las contenidas en las ediciones hechas en vida del poeta (1785, 1797) y en las de 1820 y 1871[28], e incorporó las exhumadas por los eruditos con posterioridad a la edición de la BAE (1871). En posesión ya de este nutrido fichero, la labor para fijar los inéditos, aparentemente fácil y mecánica, tuvo, sin embargo, sus dificultades originadas por las correcciones y cambios textuales, no detectables por el simple cotejo de primeros versos de cada poema[29].

Hemos dicho que el trabajo de don Antonio en 1954 fue tan importante o más por los cauces de investigación que dejaba abiertos a los estudiosos posteriores, como por su aportación personal de poemas inéditos. En efecto, hizo preceder a las poesías inéditas de dos trabajos, conscientemente elaborados para los estudiosos de Meléndez, pues dice textualmente:

> Acompañamos a estas páginas preliminares dos trabajos que esperamos serán de utilidad para los futuros investigadores y que era necesario de todo punto realizar: uno, la bibliografía de Meléndez Valdés

26 MELÉNDEZ. *Obras en verso,* ed. de Juan H. R. Polt y Jorge Demerson, Colección de Autores del Siglo XVIII, 28, Oviedo, Cátedra Feijoo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1981-1983, 2 tomos.

27 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia…", pág. 304.

28 MELÉNDEZ. *Poesías inéditas*, pág. 17.

29 MELÉNDEZ. *Poesías inéditas*, pág. 18.

comprensiva de los libros o folletos en los cuales haya aparecido por primera vez alguna composición de nuestro autor [...]. El segundo de los trabajos es un *Índice general alfabético de primeros versos*. Se ha volcado en él todo el contenido de las obras citadas en la bibliografía, haciendo las necesarias referencias cuando existen dos o más redacciones del comienzo de un poema, de forma que al examinar un manuscrito y cotejarlo con el *Índice* pueda saberse exactamente si sus lecciones son conocidas o no y, en todo caso, tener exhaustiva información de los lugares en que se hallan, impresos o manuscritos, los textos[30].

3. Antonio Rodríguez-Moñino y Meléndez entre 1954 y su muerte (1970)

Como vemos las investigaciones de don Antonio se centraron en la poesía de Meléndez y no en la prosa, lo cual creemos que tendrá su importancia en los estudios posteriores sobre Meléndez, que, fundamentalmente, se centrarán en el análisis de sus poemas, ignorándose hasta fecha reciente su prosa, a pesar de la modernidad de la misma. Tal es, en líneas generales, el estado en que se encontraban los estudios melendezvaldesianos cuando don Antonio firmó en 1954 el trabajo realizado por mandato de la Real Academia Española. Era una magnífica plataforma para continuar los estudios sobre Meléndez a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, muy útil, además, por el carácter de don Antonio, según relatan sus discípulos.

Tanto Polt como Demerson estuvieron presentes en el II Congreso de Estudios Extremeños, celebrado en Badajoz entre el 9 y el 13 de diciembre de 1968, dos meses después de la lectura

30 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", pág. 305.

por don Antonio de su discurso de ingreso en la Real Academia Española. Tanto como congreso, fue un último homenaje a su presidente Rodríguez-Moñino, quien no pudo asistir al III Congreso, celebrado en Plasencia en abril de 1970, porque fallecería el 20 de junio de ese año[31].

Resulta evidente que los tres estudiosos más importantes que trabajaron sobre Meléndez durante la segunda mitad del siglo XX son Don Antonio Rodríguez-Moñino, Demerson y Polt. Por eso, estábamos especialmente interesados en conocer las relaciones entre ellos y de los tres con la figura de Meléndez. En consecuencia, y abusando de la amistad, me atreví a sugerirle al único de los tres, felizmente superviviente, John Polt (falleció el 12 de abril de 2019), que contara algo al respecto, cuya respuesta resumo a continuación:

> A don Antonio Rodríguez-Moñino sí tuve la suerte de conocerlo, primero, a partir de 1960, en su tertulia del Café Lion, en la calle de Alcalá, y después, hasta su muerte en 1970, como colega, en mi departamento, aquí [Universidad de Berkeley][32]. En cuanto a su influencia en la valoración de Meléndez, no recuerdo lo que haya dicho Demerson al respecto. Lo que me consta es que con la publicación de su libro de Poesía inéditas en 1954 llamó, evidentemente, la atención a la figura del poeta, y, por el mismo hecho de dedicar

31 RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO. *La vida y la obra del bibliófilo…*, pág. 286.

32 La gratitud del matrimonio Moñino con esta Universidad queda patente en el hecho de donarle los fragmentos de un manuscrito de *Amadís de Gaula* (tercera parte) anteriores al primer texto conocido hasta entonces, el de Garci Rodríguez de Montalvo, razón por la que figuran entre los fondos de la Bancroft Library de la Universidad de California en Berkeley, donde Moñino era profesor cuando los identificó.

> a él una labor erudita y científica, sugirió que Meléndez es digno de tal labor, que puede ser objeto de estudio serio y no sólo despachado con cuatro perogrulladas. Pero la labor de Moñino, en esto como en más o menos todo, creo, ya sabe Vd., que fue de orden bibliográfico, de exhumación de manuscritos, etc., no de crítica literaria en un sentido estético. En realidad, siempre tuve la impresión de que para don Antonio había, desde luego, gigantes de la literatura, pero que no le interesaba mayormente indagar en las razones o la naturaleza de esa excelencia, y que como problema intelectual le era igual trabajar con textos de un gigante y textos de un desconocido. Todo lo inédito había que publicarlo. Solía decir que las cumbres de la literatura no se entienden bien si no tiene uno conocimiento de los valles que las separan. En esto me parece que tenía razón. Pero le daba lo mismo trabajar en la cumbre o en el valle[33].

Nos centraremos, pues, en ver lo que ha sucedido con la figura y la obra de Meléndez desde el punto en que don Antonio dejó la cuestión cuando cerró su libro en Madrid el 14 de enero de 1954, es decir, cómo impulsó la memoria histórica de Meléndez a través de los historiadores, ayudando, primero a Demerson y Glendinning (especialista en Cadalso, el mejor amigo y maestro de *Batilo*), y después a Polt. Lamentablemente estos esfuerzos de don Antonio dieron pocos frutos entre los poetas, ya que son poquísimos los que reflejan el halo melendeciano en sus poemas.

33 ASTORGANO: "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", pág. 306.

4. El matrimonio Rodríguez-Moñino, tutor de las investigaciones melendecianas de la segunda mitad del siglo XX (1950-1995)

Estas dos fechas son aproximadas, pues hacen referencia a los primeros contactos de Demerson y Glendinning con don Antonio y a la muerte de la viuda Dª María Brey de Rodríguez-Moñino, la cual fue fiel guardiana del legado de don Antonio, asegurando su entrega testamentaria en el mejor lugar posible, la Biblioteca de la Real Academia Española.

4.1. Rodríguez-Moñino y Georges Demerson

Si algún autor puede ser representativo de los estudios melendezvaldesianos durante la segunda mitad del siglo XX es Demerson, pues desde principios de la década de 1950-1960 hasta su fallecimiento en febrero de 2002 ha ido desgranando medio centenar de estudios sobre Meléndez[34], cuyos hitos principales

34 Citemos algunos de ellos. DEMERSON. "Sur seize odes d'Horace traduites par Meléndez Valdés", *Bulletin Hispanique,* LX (1958), págs. 62-72; "Sur une oeuvre perdue de Meléndez Valdés: la traduction de *l'Eneide*", en *Mélanges offerts à Marcel Bataillon*. Bordeaux, 1962, págs. 424-36; *D. Juan Meléndez Valdés. Correspondance relative la réunion des Hôpitaux d'Avila. Textes en prose inédits publiés avec une introduction, des notes et appendice,* Bordeaux, Casa de Velázquez, Feret fils, 1964, 198 págs.; "Investigación sobre una familia extremeña: la de Meléndez Valdés", *Revista de Estudios Extremeños,* XX (1964), págs. 447-55; "Un amateur d'estampes au XVIII.e siècle: Meléndez Valdés", *Nouvelles de l'Estampe,* París núm. 7 (julio 1964); "Tres cartas, dos de ellas inéditas, de Meléndez Valdés a don Ramón Cáseda", *Boletín de la Real Academia Española,* XLV (1965), págs. 117-139; "Un extremeño D. Cristóbal Meléndez Valdés, sobrino del restaurador de la poesía", *Archivum,* XV (1965), págs. 112-125; "El poeta extremeño D. Juan Meléndez Valdés en la Real Sociedad Económica Matritense", *Revista de*

son *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo*, primero en versión original francesa (1962)[35] y después castellana (1971)[36] y la edición crítica de las *Obras en verso*, en colaboración con Polt (que hizo la mayor y fundamental parte de esa edición), que lleva la siguiente dedicatoria de agradecimiento: "A la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino y a María"[37].

El primero que tomó el testigo de Rodríguez-Moñino fue el hispanista francés Georges Demerson, quien no sólo leyó, sino que reseñó en el *Bulletin Hispanique* al año siguiente (1955) las *Poesía inéditas* (1954) publicadas por don Antonio, iniciando así un matrimonio existencial con Meléndez y Extremadura, amorosamente compartido por su mujer doña Paula de Demerson. Lo mucho que ayudó Rodríguez-Moñino a Demerson es reconocido por éste en el retrato que escribió a la semana de su muerte, firmado el 28 de junio de 1970, aunque publicado veinticinco años más tarde[38]. En 1973 le dedicó un estudio publicado en el

---

Estudios Extremeños XXV (1969), págs. 215-32; "Más sobre Meléndez Valdés en Montpellier y Nîmes (1814-1815), en *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*. Madrid, Gredos, 1974, págs. 203-211; "Meléndez Valdés, Extremadura y la Audiencia de Extremadura", *Cuadernos de Investigación Histórica*, n.º 9 (1986), págs. 5-16; "Introducción" a *Discursos Forenses,* ed. a cargo de José Esteban, Madrid, Banco Exterior, 1986.

35 DEMERSON. *Don Juan Meléndez Valdés et son temps (1754-1817),* Paris, Libraire C. Klincksieck, 1962.

36 DEMERSON. *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817),* Madrid, Ed. Taurus, 1971, 2 vols.

37 MELÉNDEZ. *Obras en verso*. La dedicatoria en tomo I, pág. 9; ASTORGANO: "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", pág. 308.

38 DEMERSON. "Antonio Rodríguez-Moñino", en *Extremadura, crisol de culturas*, págs. 117-125.

Boletín de la Real Academia Española[39]. Se habían conocido hacia 1953, presentados por el P. López de Toro, entonces director de la Biblioteca Nacional, cuando don Antonio estaba preparando las aludidas *Poesías inéditas* y Demerson acababa de publicar su artículo sobre "Algunos documentos para una biografía de Meléndez Valdés"[40].

Demerson dedica su *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo* "A la comprensión y amistad hispano-francesa" y en el "Prólogo", fechado en Lyon el 25 de marzo de 1961, explica las circunstancias por las que escogió al poeta extremeño como objeto de sus investigaciones y "de nuestra familiaridad con el poeta, a lo largo de una convivencia de casi diez años": el conocer mejor a un personaje simbólico de las tortuosas relaciones entre España y Francia, en uno de los periodos más turbulentos de sus historia[41]. En la necrológica, datada el 28 de junio de 1970, Demerson confesó que su amistad con Moñino empezó hacia 1953 o 1954: "Han pasado ya 16 o 17 años desde que le conocí". Narra algunas circunstancias reveladoras del carácter remilgoso[42] del hispanista francés, quien se atribuye la iniciativa en sus relaciones con don Antonio:

39 DEMERSON. "Para una biografía de Fray Diego González. En memoria de Antonio Rodríguez-Moñino", *Boletín de la Real Academia Española*, LIII (1973), págs. 377-390.

40 DEMERSON. "Meléndez Valdés, quelques documents inédits pour compléter sa biographie", *Bulletin Hispanique,* LV (1953), págs. 252-295.

41 DEMERSON. *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo*, I, págs. 17-20.

42 Por ejemplo, siempre ocultó ciertos detalles de su vida. Así, no hemos podido averiguar la fecha de su nacimiento.

Frecuentaba entonces con regularidad la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional. Cierto día, el entonces director de la misma, el benemérito P. López de Toro, me dijo que un amigo suyo, muy interesado por un artículo mío sobre "Algunos documentos para una biografía de Meléndez Valdés", quería conocerme. Ese amigo estaba preparando también, para el segundo centenario del nacimiento del poeta, es decir para 1954, un estudio sobre el hijo de Ribera del Fresno, y tenía mucho interés, repetía don José, en hablar conmigo. Por timidez, por el celo de ver —todos los investigadores novatos creen haber descubierto América, y temen que se les birle el virreinato que en su opinión les corresponde— me hice mucho de rogar. Cada día me instaba el bueno de don José. Por fin, di mi brazo a torcer, y a las cuatro de aquel día, me personé, algo temblando, en el Café de Lyon, donde se celebraba la tertulia. Me presentó don José, que hacía de padrino y de mentor, a los concurrentes: el conde de Colombí, Ramón Solís, José Luis Cano, Checa, el marqués de Saltillo que había de legar parte de su biblioteca a la casa de Velázquez, y un catedrático norteamericano especialista de Garcilaso, cuyo nombre no consigo recordar[43]. Había sobre todo, sentado en el banco de molestina marrón, vigilando la puerta cada vez que alguien la empujaba, un hombre de cabeza redonda, pelo y bigotito muy grueso, gafas sin montura y cara risueña. Tenía algo de Molotov, pero un Molotov más redondo aún de cara. Lo que en su rostro llamaba la atención eran los ojos, negros como carbunclos, vivos, incisivos, penetrantes, que le calaban a uno hasta la nuca. Pronto se rompió el hielo, y me sentí menos cohibido en esa tertulia. Se me invitó a café, invitación que no se solía repetir, pues cada uno pagaba lo suyo. Y recuerdo que don Antonio embromaba al padre López de Toro, porque este no se contentaba como los demás contertulios con un cortado y un vaso de agua, sino que a menudo pedía un helado[44].

---

43 Se refiere a Elías L. Rivers, editor de Garcilaso de la Vega, *Poesías castellanas completas*, Madrid, Clásicos Castalia, 1968.

44 DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas,* págs. 118-119.

Es evidente que Demerson debía conocer que el matrimonio Rodríguez-Moñino llevaba dos décadas coleccionando documentación sobre Meléndez, antes de que él se fijase en la figura de *Batilo* en 1952. Pulido Cordero recuerda que "la intervención de D. Antonio en mover voluntades y en la organización de su desarrollo fue decisiva para obtener el resultado deseado", en todo lo relacionado con la historia y literatura extremeña en torno a 1950: la *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, "ya de sólida andadura", "Alcántara", la I Exposición Interprovincial del Libro Extremeño en 1948, la I Asamblea de historia y literatura extremeña (Badajoz, del 20 al 24 de octubre de 1948), presididas por D. José Mª Cossío en representación de la Academia de la Historia, donde Dª María Brey presentó: "Poesías inéditas de Meléndez Valdés". La II Asamblea se celebró en Cáceres un año después[45].

Sin embargo, y a pesar de todos sus estudios fundamentales sobre Meléndez, nos queda cierto sabor amargo del recuerdo de Demerson, pues da la impresión de que durante los últimos años de su vida se dispersó con otros estudios y se olvidó un tanto de Meléndez, y no sólo por sus múltiples compromisos profesionales y diplomáticos. Leyendo con atención la necrológica de don Antonio que Demerson redactó en junio de 1970 se encuentran las causas que justifican nuestra sensación de que el diplomático francés vivió de las rentas de su investigación melendeciana de la década 1950-1960, antes de que don Antonio emigrase a América.

---

45 PULIDO CORDERO, Mercedes. "Antonio Rodríguez-Moñino y los intelectuales extremeños", en José Luis Bernal, Víctor Infantes, Miguel Ángel Lama (Eds.), *Antonio Rodríguez-Moñino en la cultura española*, Badajoz, Biblioteca de Extremadura, 2013, págs. 162-163.

Demerson afirma que don Antonio "era hombre muy generoso, muy desprendido", que admiraba su biografía *Don Juan Meléndez Valdés*, que "siempre me llevé muy bien con él". Pero algo no encajaba entre el trabajador e investigador nato que era don Antonio y la progresiva pero evidente desconexión investigadora del diplomático galo ("el estar algo desconectado de la actualidad erudita e investigadora me dio algo de vergüenza"[46]), quien reconoce que sólo contrarió una vez al sabio bibliógrafo:

> Sólo en una ocasión le habré decepcionado y lo siento: me pidió le preparara una edición de Meléndez para la colección "Castalia" que él dirigía, y no me fue posible comprometerme, debido al condenado trabajo de *pane lucrando*, con que tengo que pechar día tras día. No me gusta hacer promesas que sé no poder cumplir[47].

Pero indirectamente el hispanista galo admite otras decepciones, como la deserción de la tertulia del Café Lyon, lo cual, como es lógico, no enturbió continuar las cortesías familiares y honoríficas:

> Desde que llegué Madrid, la vida muy ajetreada que tuve que llevar me impidió seguir frecuentando la tertulia. También el estar algo desconectado de la actualidad erudita e investigadora me dio algo de vergüenza, y no me atreviera tal vez, de haberlo podido, a aparecer

46 Demerson, que tan justo prestigio de "investigador de archivos" había adquirido con su biografía de Meléndez, cada vez más solicitaba la documentación por carta, según me comentó en cierta ocasión el arcediano de Ávila don Andrés Sánchez, coautor con Demerson. Cfr. DEMERSON. Jorge y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés. "Los hermanos D. Antonio y D. Jerónimo de la Cuesta y Torre, canónigos de la Santa Apostólica Iglesia Catedral de Ávila (1755-1828)", *Cuadernos Abulenses*, nº 19 (1993), págs. 103-146.

47 DEMERSON. "Antonio Rodríguez-Moñino", en *Extremadura, crisol de culturas*, págs. 122-123.

> por la tertulia del Café Lyon. Además, ésta, dadas las frecuentes ausencias a Estados Unidos de don Antonio, que era como el espinazo, el eje de la misma, iba muy de ala caída. Lo cierto es que yo no iba. No por eso se enfriaron nuestras relaciones. Vino una vez con María [Brey] a cenar a casa: creo que estaban Laín Entralgo y algunas otras personalidades destacadas. Se mostró muy alegre y decidor[48].

Además no parece que Demerson transmitiese a los hispanistas franceses de la generación siguiente el ardor hacia Meléndez que él había visto en Rodríguez-Moñino. Por otra parte, hubiese sido deseable que los últimos años de su vida los hubiese dedicado a cumplir la promesa que le había hecho a José Miguel Caso González, según me confesó el profesor asturiano poco antes de morir en 1995, de continuar la edición crítica de las obras completas de Meléndez, con un tercer tomo, dedicado a las obras en prosa. Desgraciadamente nos tenemos que conformar con una pizca de lo mucho que sabía sobre el pensamiento de Meléndez con el prólogo que puso al frente de la edición de los *Discursos Forenses* de José Esteban (1986)[49]. Y nos consta que tuvo seria intención de hacerlo, pues en 1970 había escrito, comentando la negativa a la petición de don Antonio Rodríguez-Moñino de que preparase la edición de la poesías completas de Meléndez: "No me gusta hacer promesas que sé no poder cumplir"[50].

---

48 DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas,* pág. 123.

49 MELÉNDEZ. *Discursos forenses*, edición al cuidado de José Esteban, Prólogo de Enrique Mújica, Madrid, Fund. Banco Exterior de España, 1986 (Biblioteca Regeneracionista).

50 DEMERSON. "Antonio Rodríguez-Moñino", en *Extremadura, crisol de culturas*, pág. 123; ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia…", pág. 308.

Esas promesas incumplidas fueron varias. La primera noticia de la riqueza de la biblioteca de don Antonio Rodríguez-Moñino en relación con Meléndez Valdés nos la proporciona Jorge Demerson, quien al describir las fuentes bibliográficas de su magnífica biografía *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo*, entre las bibliotecas privadas cita la biblioteca de don Antonio, donde afirma: "Antonio Rodríguez-Moñino nos ha prestado amablemente 33 documentos de importancia, de extensión e interés muy diversos, que en su mayor parte se refieren al periodo del exilio del poeta (con posterioridad a 1798)". A continuación distingue cinco tipos de documentos prestados:

- Dieciocho cartas familiares: de Agustina Meléndez y sus hijos, del librero Alegría, de un discípulo anónimo, de Arias Mon y Velarde, de Mariano Lucas Garrido, de doña Sebastiana Aguilar, etcétera, "algunas de estas piezas son muy breves; entre ellas se encuentran una carta y una nota autógrafas de Meléndez, y una nota de su mujer.
- Ocho documentos oficiales, entre ellos, la "licencia" que le permite la lectura de las obras del *Índice* (1779), la orden de comisión en Medina (1798), el decreto de organización de las juntas de prefecturas y el del nombramiento del poeta para la presidencia de la de Segovia (1812), la correspondencia oficial (simples notas) con el cabildo y la municipalidad de esta ciudad (1812).
- Dos copias de textos en francés hechas por el propio Meléndez: *La Creation du Monde* de Hayden, traducida por Siebelt, y un poema picaresco anónimo: "Qu'il est heureux, notre ami Béche...".
- Tres textos de carácter literario: *El Destino del hombre*; fragmentos de la traducción de la *Eneida* (borrador); proyecto de un dra-

ma: [*Doña María la Brava*], reducido a un simple plan y esbozo de una escena[51].

Como a nosotros nos interesa sobre todo lo relacionado con la biografía, nos llamó la atención el párrafo con que concluía la descripción: "Asimismo, con su acreditada generosidad, nos prestó varios documentos referentes al destierro y proceso de Meléndez (1798-1802). Estamos preparando un estudio sobre este discutido punto"[52].

Los autógrafos melendianos más interesantes que reseñamos ahora, por primera vez, son los relacionados con el segundo destierro en Zamora (mediados de 1800-1803), que ya Quintana, al preparar la edición en 1820, decía que pertenecían a la familia de Meléndez, los cuales fueron adquiridos por don Antonio Rodríguez-Moñino hacia 1930, quien al poco tiempo los dio a conocer y utilizó en su artículo "Juan Meléndez Valdés. Nuevos y curiosos documentos para su biografía (1798-1801)"[53]. A su vez Demerson los copió y se dio cuenta de su importancia, prometiendo editarlos "en cuanto podamos". Otra promesa incumplida, que parcialmente hemos suplido en el homenaje al jesuita y académico Quintín Aldea[54]. Todo esto consta en la siguiente nota del benemérito diplomático francés:

51 DEMERSON. *Don Juan*, II, pág. 406.

52 Ibidem.

53 RODRÍGUEZ-MOÑINO. "Juan Meléndez Valdés. Nuevos y curiosos documentos…", op. cit.

54 ASTORGANO. "El destierro de Meléndez Valdés en Zamora (1800-1806): documentación inédita*", I.E.Z. Florián de Ocampo. Anuario 2018. Homenaje a Quintín Aldea*), nº 33 (2018), págs. 179-232.

Antonio Rodríguez-Moñino poseía todos los documentos todavía inéditos de este asunto [el calumnioso segundo destierro en Zamora], sin duda los que había manejado Quintana: «La causa, con todas las disposiciones, instrucción y demás documentos que autorizan estos hechos, existe en poder de la familia de Meléndez», B. A. E., t. XIX, pág. 117, nota. Con su acostumbrada generosidad, A. Rodríguez-Moñino nos ha prestado esos documentos que estudiaremos y publicaremos en cuanto podamos[55].

En el legado de Rodríguez-Moñino se confirma que Demerson se sirvió intensamente del archivo personal de don Antonio, puesto que en el mismo aparece un listado, sin firma, fechado en Madrid, a 1 de septiembre de 1954, con los libros que le prestó, rotulado, "Lista de los manuscritos relativos a don Juan Meléndez Valdés que me prestó don Antonio Rodríguez-Moñino". Documento que no está firmado pero que no podía ser otro que de Georges Demerson, pues los datos y la caligrafía coinciden con lo publicado. Por esta lista se observa que los documentos más interesantes que Demerson cita o reproduce en su *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, tenían su procedencia de la generosidad bibliófila de don Antonio. Por estos años visitaban a don Antonio Rodríguez-Moñino por asuntos relacionados con el siglo XVIII otros hispanistas, como Nigel Glendinning como atestigua la carta de este en el mismo legado (RM, caja 61/2s, pieza 12).

55 DEMERSON. *Don Juan*, I, pág. 371, nota 54.

Por la citada "Lista de los manuscritos relativos a don Juan Meléndez Valdés que me prestó don Antonio Rodríguez-Moñino", conocemos con exactitud los documentos prestados:

-21 de octubre de 1779: licencia para leer libros prohibidos; -17 de julio de 1790: carta firmada Arias[56]; -6 de octubre de 1798: comisión de Caballero (Medina); -16 de octubre de 1798: oficio del ayuntamiento de Medina; -16 de octubre de 1798: carta de un tal Baños[57]; -3 de octubre de 1803: carta del librero Alegría; -25 de octubre de 1803: carta del librero Alegría; -12 de enero de 1805: carta de José García Sánchez (Salamanca); -12 de enero de 1805: carta de Francisco Gómez Balbuena a doña María Andrea[58]; -13 de abril de 1804: carta de Agustina Meléndez;–4 de mayo de 1804: carta de María Carmen de los Reyes [sobrina del poeta en Ribera]; -Carta sin fecha: carta de un tal Manuel [sobrino político del poeta en Ribera]; -27 de enero de 1796: testamento de Pedro de los Reyes [cuñado del poeta en Ribera]; -15 de marzo de 1804: codicilo de Pedro de los Reyes; -2 de abril de 1808: borrador autógrafo: Meléndez, libre; -25 de abril de 1810: indemnización (200.000rs.) a doña Sebastiana de Aguilar; -8 de diciembre de 1810: carta de la Aguilar a Meléndez; -20 de noviembre de 1811: carta de Aguilar a Meléndez;–10 de mayo de 1812: oficio del ayuntamiento de Segovia al Prefecto [Meléndez]; -14 de mayo de 1812: decreto que nombra a Meléndez presidente de la Junta de Segovia;–14 de mayo de 1812: decreto organizando las juntas de prefectura [de Segovia];–25 de julio de 1812: oficio del cabildo de Segovia y misa solemne; -15 de julio de 1812: recibo del corregidor a Meléndez.

56 Publicada en DEMERSON. *Don Juan,* I, págs. 277-278.
57 El "tal Baños" era el corregidor de Medina del Campo.
58 Carta que no hemos encontrado en el fondo RM de la RAE.

Papeles sin fecha o sin año:- *El destino del hombre*;–*La creation du Monde* (copia autógrafa de Meléndez); "Qu'il est heureux notre ami Beche…" (copia ¿?); -Proyecto de una tragedia (*Dª María la Brava*); -Fragmentos sobre la *Mendiguez*;-Billete de un discípulo anónimo;-Carta autógrafa de Meléndez donde habla de cuadros y prisiones francesas, 24 de abril;-Carta de doña María de Coca (enferma);-Carta al regente de la imprenta real (¿1811?), tal vez del 15 de junio[59];-Carta de Mariano a Meléndez (13 de febrero ¿?)[60];-Nota de los valores… para doña Sebastiana de Aguilar (véase 1811).

Son 33 piezas distintas.

Madrid, a 1 de septiembre de 1954[61].

Pero el matrimonio Demerson utilizó antes y después de la muerte de don Antonio la Biblioteca del mismo, por ejemplo las seis cartas que la condesa de Montijo le escribió a Meléndez entre el 27 de marzo y el 22 de diciembre de 1802 están reproducidas en el apéndice III de la monografía de Paula Demerson sobre dicha condesa[62]. En 1986, el ilustre historiador francés sólo reprodujo la carta de Agustina Meléndez a su hermano, fechada en Ribera y abril 13 de 1804, aunque tenía copia de las otras, según confesión propia: "Poseemos copia de tres cartas, que sa-

59 Carta que no hemos encontrado en el fondo RM de la RAE.
60 Carta que no hemos encontrado en el fondo RM de la RAE.
61 RAE, RM. Caja 61/2, pieza 18, f.
62 DEMERSON, Paula de. *María Francisca de Sales Portocarrero, condesa de Montijo, una figura de la Ilustración*, Madrid, Editora Nacional, 1975, págs. 359-361.

camos hace años del original que nos había prestado nuestro amigo don Antonio Rodríguez-Moñino (que en paz descanse)”[63].

En la necrológica de don Antonio, Demerson eleva el número de documentos prestados de 33 a 40:

> Era hombre muy generoso, muy desprendido, muy espléndido. Siempre ayudaba a los jóvenes, con tal que le parecieran tener madera. Sé que ayudó a todos los jóvenes investigadores, a Glendinning, por ejemplo. A mí también me prestó unos cuarenta documentos distintos, más o menos interesantes sobre Meléndez. Me dijo que le gustaba mi manera de estrujarlos, de sacarles el jugo, y por ello me prestó también los del proceso[64] que quedan por explotar[65].

En otra ocasión Demerson vuelve a agradecer la generosidad de los documentos suministrados por Moñino y otra vez no cumple con su promesa:

> Antonio Rodríguez-Moñino, que tantas veces nos brindó ya de subrayar su extraordinaria generosidad, nos comunicó otras tres cartas de octubre de 1801 a don Josef Muñumer, el padre Alba y a don Juan Delgado. Se publicarán en breve estos interesantes documentos[66].

Afortunadamente, don Antonio, hombre muy bien reconocido y respetado por los hispanistas de todo el mundo, recibiría

---

63 DEMERSON. “Meléndez Valdés, Extremadura y la Audiencia de Extremadura”, en *Extremadura, crisol de culturas*, págs. 197-199.

64 Alusión a las calumnias y autodefensa relacionadas con el destierro de Meléndez en Zamora (1800-1802). ASTORGANO: “El destierro de Meléndez Valdés en Zamora…”.

65 DEMERSON. “Antonio Rodríguez-Moñino”, en *Extremadura, crisol de culturas*, pág. 122.

66 DEMERSON. *Don Juan*, II, pág. 181.

numerosas muestras de apoyo, en especial por los franceses, encabezados por el ahora diplomático, Demerson, y por François Lopez. Por ejemplo, el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Burdeos[67], cuya investidura se celebró el 17 de octubre de 1966, o el nombramiento como oficial de la Orden francesa de las Palmas Académicas, en claro y significativo gesto de los hispanistas franceses en reconocimiento de los grandes conocimientos y de la generosa ayuda prestada por el académico Moñino (1968), que se atribuye Demerson:

> También lo propuse para el grado oficial de las Palmas Académicas, condecoración que el gobierno francés le concedió. Por desgracia, el embajador varón de Boisséson, que quería entregarle esta distinción, no encontró hueco para hacerlo durante la última instancia en España de don Antonio, en 1969[68].

Si ya la misma persona de Antonio Rodríguez-Moñino encierra sus misterios, hacia el año 2003, cuando preparábamos la edición de las *Obras Completas* de Meléndez para la Editorial Cátedra (2004), intentamos analizar la documentación "oculta" acumulada por don Antonio, teniendo en cuenta que Demerson acababa de fallecer sin haber cumplido su

67 En esta Universidad tenía su peso específico François Lopez, quien dedicó a Moñino su edición de FORNER, Juan Pablo. *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España,* Barcelona, Labor, 1973, con un escueto "A Don Antonio. *In memoriam*". En el prólogo de su *Juan Pablo Forner y la crisis de la conciencia española en el siglo XVIII,* Salamanca, Junta de Castilla y León, 1999, reproduciendo la primera edición (Burdeos, 1976), su agradecimiento es más explícito: "guardaré siempre un recuerdo emocionado de la generosidad muy española de D. Antonio Rodríguez-Moñino, que me permitió acceder libremente a su prodigiosa biblioteca" (pág. 13).

68 DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas,* pág. 123.

proyecto de "Estamos preparando un estudio sobre este discutido punto". Nuestras gestiones resultaron vanas, agravada la situación porque la viuda doña María Brey Mariño (fallecida el 7 de febrero de 1995), testamentariamente había dejado su biblioteca a la Real Academia Española (RAE) y ésta no acababa de catalogar la documentación[69]. Fue una ocasión perdida que hubiese incorporado nuevos documentos, en las citadas *Obras Completas*.

A falta de material nuevo concreto sobre el que trabajar, guiados por nuestra admiración hacia el benemérito afán recopilador melendeciano de don Antonio, nos íbamos acercando a ese fondo documental, que tardaba en catalogarse, a través de aquellos hispanistas que habían estado relacionados con Moñino por sus investigaciones sobre Meléndez Valdés, en especial Georges Demerson, Nigel Gendinning y John Polt. Al mismo tiempo, podrían salir a relucir las relaciones personales entre sí.

En primer lugar, sorprende que Demerson en la traducción castellana de su *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo* (Madrid, Taurus, 1971) no cite ni una sola vez a Polt, quien desde hacía casi una década que compartía con Moñino la docencia en el mismo departamento de la Universidad de Berkeley, y que respecto a Glendinning diga: "Nuestro cordial agradecimiento se dirige a todos nuestros amigos: el señor Nigel Glendinning pro-

69 Al día de hoy, 1 de abril de 2023, sólo están incluidos en los Catálogos los Fondos bibliográficos del Legado Rodríguez-Moñino—María Brey de los siglos XV al XIX.

fesor de la universidad de Oxford, cuya sólida erudición sólo es igualada por su extrema amabilidad"[70].

Así las cosas, decidimos acercarnos a la personalidad melendeciana del difunto don Antonio por la vía de Glendinning, quien generosamente nos concedió una extensa entrevista, que publicamos en *Gacetilla de la U.B.Ex. Boletín bibliográfico oeste Gallardo*, el jueves 30 de enero de 1997[71].

4.2. Meléndez y Rodríguez-Moñino en una entrevista a Glendinning

Esta entrevista es muy esclarecedora para comprender las relaciones de Moñino con los hispanistas en general, y con Demerson y Glendinning, en particular, teniendo como hilo conductor la figura del poeta de Ribera del Fresno. Además, en el legado de Rodríguez-Moñino se conserva una larga carta de Glendinning a don Antonio, fechada en Madrid, el 8 de junio de 1955, en la que el sabio extremeño aparece como un tutor intelectual del más alto nivel. Es el caso práctico que ejemplifican las afirmaciones de la entrevista que le hicimos a Nigel Glendinning, presente en Zaragoza con motivo del 250 aniversario del nacimiento de Goya.

Le preguntamos dónde y cuándo había conocido a don Antonio. Fue en el curso 1954-55 ("Yo empecé la carrera en el año 1949. Habré conocido a don Antonio en el año 1953 o puede ser el 1954"), poco tiempo después que lo hiciera Demerson (hacia

70 DEMERSON. *Don Juan*, I, págs. 21-22.

71 ASTORGANO. "Entrevista a Nigel Glendinning", *Gazetilla de la U.B.Ex. Boletín Bibliográfico "Oeste Gallardo"*, Número 7. II Época. Badajoz, Jueves, 30 de enero de 1997, págs. 1-5.

el curso 1953-54), y en el marco de la tertulia que presidía en el desaparecido Café Lyon, de la calle de Alcalá, al que don Antonio asistía desde joven, puesto que "todo café importante de Madrid tenía su tertulia literaria, [...] era tan importante, que entre el humo de los cigarrillos, cupleteras y gente del mundo del toro, había un lugar acotado en el que sobre antiguos veladores con patas de fundición y mármol blanco, presidida por el erudito sevillano don Francisco Rodríguez Marín, se reunían los intelectuales del momento para discutir sobre asuntos literarios, entre los que se encontraba el joven y ya prestigioso extremeño [Moñino]"[72]. Glendinning expresaba:

> Yo conocí mucho a don Antonio. Fui a su casa porque estaba trabajando en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid y encontré por casualidad un manuscrito de "otro" Juan Meléndez Valdés del que Rodríguez-Moñino habla en ese libro tan útil en el que describe todas las ediciones y todos los manuscritos que él ha podido ver[73], pero decía que había desaparecido. Copié los poemas que había en este manuscrito y me acerqué a su casa en Núñez de Arce número 11, y llamé a la puerta, a hora bastante decente. No recuerdo qué hora sería, ¿dos y media, quizá? Quizá después de comer. Aparece el mismo don Antonio y le explico que soy alumno de la universidad de Cambridge y que estoy preparando el doctorado sobre Cadalso; que le quería entregar esos folios que había copiado de una obra, que él mencionaba en su libro, que él decía que se le habían extraviado, y que no había podido ver. Él enseguida me hace dos o tres preguntas sobre lo que hago y sobre quiénes son mis catedráticos. Luego me dice: "tú debes ir a la tertulia que yo tengo todas las tardes en el Café Lyon, y cualquier cosa que necesites

72 HERNÁNDEZ MEGÍAS, Ricardo. "A D. Antonio Rodríguez-Moñino", op. cit.
73 Alusión a MELÉNDEZ. *Poesías inéditas*, op. cit.

estoy en la Biblioteca Lázaro Galiano", donde él estaba de bibliotecario esos años. Yo le expliqué que llevaba trabajando un año sobre el tema de Cadalso en las bibliotecas británicas y que había encontrado una copia manuscrita de las *Noches Lúgubres* con diferencias de texto interesantes; que estaba haciendo lo mismo en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde había encontrado algún manuscrito de las *Cartas Marruecas* desconocido y no estudiado hasta entonces. Me dijo que en el Museo Lázaro también había otra copia manuscrita de las *Cartas Marruecas*.

Enseguida me ofreció documentación y protección en cierto sentido. Y recuerdo que más adelante me dio lecciones, porque estaba preparando una edición del *Calendario manual y guía de forasteros en Chipre*, obra satírica corta, ya publicada por Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique*, pero yo había encontrado en la Biblioteca Nacional más copias de las que describía Foulché-Delbosc. Recuerdo que estaba pasando a máquina la posible edición que pensaba hacer como apéndice a mi tesis, y se la mostré. Al verla me dijo: "así no se hacen las ediciones", porque esa edición que yo preparaba entonces era una edición de texto "platónico", es decir traté de acercarme, a través de las distintas lecturas de distintos manuscritos, a lo que hubiese podido ser el texto original. Me explicó que así no se debe trabajar, sino que se debe escoger un texto de un manuscrito y luego ir poniendo las variantes. Claro, esto que ahora me parece tan obvio no lo había hecho porque no tenía ninguna experiencia en hacer una edición crítica y no tenía en España quien me dirigiera en este sentido. Porque la directora de mi tesis era una profesora de la Universidad de Cambridge, muy simpática, por cierto, Elene Braun, estudiosa, sobre todo, de Machado. Publicó poco, pero sabía mucho. No estaba ella aquí para decirme que así no se hacía[74].

74 ASTORGANO. "Entrevista a Nigel Glendinning", pág. 1.

Todos los contertulios suelen recodar cariñosamente la primera vez que pisaron el domicilio de don Antonio, que era el "santuario" donde custodiaba sus joyas bibliográficas. Demerson narra la primera entrada en dicho "santuario":

> Poco después de haber sido admitido en su tertulia, me llevó una tarde a su casa. Vivía entonces en Núñez de Arce número 11. El piso no era muy grande al parecer; por lo menos las habitaciones eran de proporciones medianas. Pero varias de ellas tenían todas las paredes cubiertas de estanterías y en los anaqueles, bien ordenadas, cuidadosamente clasificadas, filas y filas de libros. Me enseñó una porción de separatas, pues le gustaba coleccionarlas, y enviarle una era causarle seguramente un auténtico placer[75].

Lógicamente, cada joven doctorando se fijaba en lo que le interesaba. Demerson lo hizo sobre los manuscritos melendianos:

> En otra habitación me enseñó una colección increíblemente rica de manuscritos, y entre otras, de manuscritos autógrafos de Meléndez (todos los que cita en su bibliografía homenaje de 1954). Están estos manuscritos admirablemente conservados, y encuadernados. Otros, como los del pleito del poeta que se guardan en carpetas, me los prestó más tarde, y los tengo copiados ya, esperando sólo el momento de ocio necesario para hacer de modo, definitivo, la historia del proceso con que la Inquisición empapeló a Batilo[76].

---

75 DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas,* pág. 121.

76 Lapsus de Demerson, puesto que la Inquisición tuvo poco que ver con las causas de los destierros que Meléndez sufrió en Medina del Campo y Zamora entre 1798 y 1808. Fueron los políticos del partido clerical, encabezado por el ministro José Antonio Caballero, y el tribunal del obispado de Ávila los que tejieron las calumnias y el enredo jurídico. El tribunal del Santo Oficio de Valladolid, llegó a intervenir (lo cual no está suficientemente demos-

> Entre muchas cosas curiosas me enseñó una inscripción autógrafa de Meléndez en un poema dedicado a María Andrea, en cuyo margen escribió perpendicularmente al texto: "quisiera todo ser unos coj[...ones]". Así lo había escrito Batilo, pero en el alfabeto secreto que usaba para cartearse con Cadalso y José Iglesias. Moñino, cotejando los muchos manuscritos que poseía, consiguió desentrañar los misterios de ese alfabeto, y traducir al lenguaje paladino esos textos confidenciales[77].

Las relaciones de Glendinning con Demerson fueron esencialmente epistolares, teniendo como presentadores a Rodríguez-Moñino y al influyente hispanista francés Marcel Bataillon (Dijon, 1895–París, 1977):

> Conocí a Demerson sobre todo por cartas. Empecé a escribirle cartas. No sé si después de volver a Londres desde Madrid o antes de venirme a España. No recuerdo muy bien. Conocí también a algunos franceses a través de Bataillón. Pasé cierto tiempo en París a la vuelta de España, antes de regresar a Inglaterra. Alguien me dio una carta de recomendación. Creo que fue el mismo Rodríguez-Moñino el que me dio una carta de presentación para Bataillón y fui al Colegio de Francia a verle. Me recibió muy amablemente y me habló de lo que estaban haciendo varios estudiosos franceses del siglo XVIII. En el caso de Demerson le escribí una carta para decirte lo que estaba yo haciendo y después otras para darle cuenta de algunas cosas de Meléndez Valdés que me iban saliendo al paso, la mayoría de ellas ya conocidas por él, porque mejor investigador de archivos que Demerson no hay[78].

---

trado), pero advirtió rápidamente las motivaciones políticas y se inhibió en el mismo. Cfr. DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas,* págs. 121-122.

77 DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas,* pág. 122.

78 ASTORGANO. "Entrevista a Nigel Glendinning", pág. 4.

Glendinning y Demerson tenían intereses académicos confluyentes, dada la amistad de Cadalso y Meléndez, cuyas biografías investigaban. Al parecer fue el británico, de carácter más abierto, el que llevó la iniciativa. Años más tarde (1986) el francés se aprovechará de las investigaciones de Glendinning[79], cuando analice las cartas que escribió Cadalso en Extremadura durante cuarenta meses, entre el 18 de octubre de 1774, fecha de su llegada a Montijo, y el mes de diciembre de 1777, que es cuando abandona definitivamente dicha región, correspondencia publicada por Nigel Glendinning y Nicole Harrison[80]. De las 24 cartas que conocemos de este periodo, sabemos que 14 iban dirigidas a Salamanca (las que envió a Iglesias de la Casa, Meléndez Valdés, Cáseda y un amigo salmantino desconocido). Entre los corresponsales más favorecidos figuran Iglesias de la Casa en primer lugar con 10 cartas recibidas, seguido a muy corta distancia por don Tomás de Iriarte, con nueve. Luego viene Meléndez con dos, Cáseda con una. Pero es evidente que estas cifras seguramente casuales no reflejan el grado de intimidad, amistad o afecto que unía a Cadalso a los destinatarios de esas epístolas. Una prueba de ello nos la proporciona Meléndez, quien aparece como destinatario de sólo dos cartas en este cómputo, aunque en realidad

79 DEMERSON. "Cadalso y Extremadura", en *Homenaje a José Antonio Maragall*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986, t. I, págs. 443-456; *Extremadura, crisol de civilizaciones*, págs. 195-232.

80 CADALSO José. "Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida", en *Escritos autobiográficos y epistolario*, prólogo, edición y notas de Nigel Glendinning y Nicole Harrison, Londres, Támesis Books, Limited, 1979, págs. 6-23.

fue probablemente el amigo predilecto del coronel, que lo eligió como albacea literario y depositario de todos sus papeles[81].

A continuación le hicimos una pregunta a Glendinning, que molestará bastante a Rafael Rodríguez-Moñino, sobrino y biógrafo apologeta de don Antonio[82], con el que tuve una pequeña polémica epistolar en las páginas de este mismo *Boletín Oeste Gallardo*. Textualmente la pregunta fue: "Algunas veces se dice que don Antonio tenía mal carácter, o como dice Demerson, en alguna semblanza que escribió en 1970 con motivo de su muerte, que *era muy duro con los imbéciles*"[83]:

> Bueno. No le he visto yo tratar mal a nadie. Hablar mal de algunas personas, eso sí. Se veía que era un hombre de genio, en el sentido de posibilidad de tener mal genio. Eso sí se le veía. Era un hombre nervioso. Era también hombre bondadoso y generoso como nadie. Él no quería ayudar a los que no querían trabajar. No daba cosas hechas a nadie. Si se enteraba de que uno iba en serio a las cosas y que uno había descubierto cosas por su cuenta, entonces el sí ayudaba. Creo que todos hacemos esto, es decir, dar un regalo,

81 DEMERSON. *Extremadura, crisol de civilizaciones*, pág. 224.

82 RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO. *La vida y la obra del bibliófilo* ...

83 Nuestra pregunta tal vez fue un tanto abrupta, pero estaba basada en el siguiente comentario de Demerson: "Conste que no podía ir allí [en el Café Lyon] cualquiera. En una ocasión, vi a don Antonio echar a un joven, bastante pelma a decir verdad; le obligó a salir del café, diciéndole que allí "no quería tostones". Y se fue el otro cabizbajo, y con el rabo entre las piernas. A veces, era muy duro con los imbéciles. No podía sufrir la estupidez ni el engreimiento. Le oí juicios categóricos, que no mitigaba paciencia o caridad cristiana de ninguna clase. Duro, exigente para sí, lo era también para los demás. No podía aguantar la mediocridad. Era hombre de visión certera, pero de una pieza. Espíritu íntegro, era también entero". Cfr. DEMERSON: *Extremadura, crisol de culturas,* págs. 119-120.

> una propina a uno que no hace nada, ¿por qué, por qué ayudar a los que no saben ayudarse a sí mismos? Le diré que a mí me parece que era un hombre extraordinariamente agudo y más que amable. Tenía simpatía por los que trabajan, por los investigadores e, incluso, por las investigadoras. [...] No se preocupaba sólo por la investigación, sino también por las personas, y eso sólo puede hacer un hombre de mucho corazón, de mucha perspicacia y comprensión de cómo son las personas[84].

No vamos a juzgar el carácter de don Antonio, a quien no tuvimos la suerte de conocer, pero sólo recordar que el mismo Rafael Rodríguez-Moñino Soriano, en la ya citada biografía sobre su tío, nos da cuenta de una carta escrita por éste al presidente de la Real Academia Española, don Ramón Menéndez Pidal, en la que habla de forma ácida y en términos de bastante dureza en contra de algunos miembros de la misma y de manera especial con su presidente, "tan contraria al carácter apacible y educado del extremeño", según comentario benévolo de Hernández Megías. En ella expone sus quejas por los reiterados engaños de que ha sido objeto, al mismo tiempo que confirma su dimisión irrevocable como correspondiente por Extremadura en la citada Academia. Vemos por esta carta y por varias más que don Antonio envía desde tierras americanas, que su alejamiento de España, en 1960, no le hacen olvidar el injusto trato recibido de las autoridades oficiales y culturales de su país[85].

Por el contrario, son abrumadoramente mayoritarias las opiniones sobre el carácter benévolo de don Antonio. Carmen Fer-

84 ASTORGANO. "Entrevista a Nigel Glendinning", pág. 4.
85 HERNÁNDEZ MEGÍAS, Ricardo. "A D. Antonio Rodríguez-Moñino", op. cit.

nández-Daza cuenta que le oía decir a su padre, el marqués de la Encomienda, buen amigo de Moñino, que era "un hombre en extremo generoso que no dudaba en ofrecer a sus amigos los manuscritos o ediciones raras que había conseguido", incluso que la profunda amistad entre ambos fue la inspiradora de la pasión que llevó al Marqués de la Encomienda a crear su valiosa biblioteca[86].

Más ponderada nos parece la opinión de Romero Tobar, en la que se compagina la generosidad con el rigor, acercándose a la respuesta de Glendinning:

> La tradición oral ha subrayado la honorable caballerosidad y generosa disposición de don Antonio Rodríguez-Moñino; las cartas y documentos a él atingentes, que se han exhumado hasta la fecha, confirman estos rasgos de personalidad que el propio interesado hacía destacar en textos y actitudes muy representativos de su visión y actitud ante el mundo. [...] Pero su condición de estudioso infatigable no la rebozaba con dengues de falsa humildad, pues bien sabía él las vigilias y horas de trabajo que dedicaba a sus trabajos bibliográficos, hechos en unos tiempos, además, en los que toda descripción catalográfica se hacía directa y manualmente, a partir de la consulta y lectura de cada pieza[87].

La siguiente pregunta también molestó al sobrino don Rafael, aunque sólo tenía la finalidad de conocer el carácter de la recientemente fallecida viuda Dª María Brey, también entusiasta investigadora sobre Meléndez. Textualmente la pregunta fue:

---

86 Diario *Hoy*, 23 de octubre de 2010. http://www.hoy.es/v/20101023/sociedad/monino-bibliofilo-incansable-20101023.html

87 ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", pág. 26.

"Hablando del matrimonio Rodríguez-Moñino, algún amigo me ha contado que sus relaciones se enfriaron una vez muerto don Antonio en el año 1970. ¿Cómo era el carácter de doña María?".

La respuesta pone de manifiesto, además de su amabilidad, el papel secundario que tuvo Dª María con los investigadores mientras vivió su marido, de manera que durante los casi veinte años anteriores (1953-1970), casi no se trató con Glendinnig:

> Yo la conocía muy poco antes de la muerte de Rodríguez-Moñino. Ella no iba a la tertulia. Se quedaba en casa o no sé si tenía trabajo entonces, porque después de la muerte de don Antonio solía ir a una librería que tenía en la Puerta del Sol y cualquiera la podía ver allí. Así que no la conocí mucho antes de la muerte de don Antonio, pero sí mucho, después. Recibía en la casa a todo el que quería ver papeles de don Antonio o libros que le pertenecían y, recuerdo que teníamos que decirle qué tipo de música nos gustaba, porque solía poner tocadiscos con música clásica, si uno quería oírla al ir a trabajar. Allí vi las fichas que iba preparando don Antonio durante muchos años para una obra que nunca llegaría a publicar sobre Goya [...]. Rodríguez-Moñino tenía una colección estupenda de libros en su casa porque en esa época no iba a la Biblioteca Nacional[88].

Esta respuesta Glendinning, viene a coincidir con la narración de Romero Tobar, en el sentido de que Dª María nunca asistía a la tertulia del Café Lyon ("Sin embargo, nunca en el Lyon vi a María Brey", según Demerson); en que, "al ser matri-

88 ASTORGANO. "Entrevista a Nigel Glendinning", pág. 4. Según Demerson, tampoco iba a otras Instituciones: "Por convicción política y porque también le habían hecho algunas barrabasadas, no había pisado ningún centro oficial después de la Guerra Civil: Biblioteca Nacional, Archivo Histórico Nacional o de Palacio" (DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas,* pág. 120).

monio sin hijos", ayudaba a don Antonio en cuestiones bibliográficas ("por descontado queda, en la descripción laboriosa y detenida de todos las piezas que pasaban por sus manos, tarea esta última en la que contaba con la inestimable colaboración de doña María"[89]) y en que terminó formándose una tertulia en tono a Dª María: "Las mujeres se incorporarían más tarde –la hispanista lituana Biruté Ciplijauskaité (1968), Bridget Aldaraca, Geraldine Scanlon, pioneras en los estudios del feminismo– en el entorno amistoso de doña María Brey"[90]. A diferencia de Demerson, Romero Tobar también concede relevancia a los encuentros en la Librería Fernando Fe entorno a Dª María[91], que continuaron después de la muerte de don Antonio: "Y a partir de esa fecha (1970) mi relación con el matrimonio Rodríguez-Moñino se individualizó en la entrañable figura de su viuda, dama inolvidable"[92].

Una pregunta clave para conocer el motivo por el que don Antonio se había dedicado a recolectar cualquier documento melendeciano que caía en sus manos fue: "¿Rodríguez-Moñino fue más bibliófilo o sabio?". La respuesta fue sorprendente, puesto que Glendinning lo consideraba más sabio que bibliófilo, que es la característica de su personalidad que más permanece en la memoria colectica, incluida en la de su sobrino don Rafael, que definía a su tío como "bibliófilo y bibliógrafo":

89 ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", pág. 26.
90 ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", pág. 23.
91 ROMERO TOBAR: "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", pág. 17.
92 ROMERO TOBAR: "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", pág. 25.

Yo creo que fue más sabio, porque él llegó a tener no sólo un conocimiento extraordinario de los libros y de la Historia de la Literatura, sino también una visión excepcional a través de sus conocimientos. Una conferencia que sí le escuché, [...] en Nueva York, en el año 1964, aproximadamente. Lo que a mí me impresionó es que, mientras la mayoría de los que daban conferencias llevaban su texto escrito, no así Rodríguez-Moñino, quien sencillamente nos habló con mucha pasión, pero con conocimiento muy preciso, absolutamente preciso, de todos sus datos[93]. Tenía una gran capacidad para retener y explicar con datos muy exactos todo el conocimiento. Esa visión de conjunto no es la de bibliófilo, es de un historiador, de un gran historiador.

Es cierto que Rodríguez-Moñino nos ha ayudado muchísimo con la publicación de textos y con el cuidado que ponía; en la pulcritud que ponía en los textos que publicaba. [...], pero era mucho más que esto y lamento que no haya escrito más libros de visión conjunta, porque él, efectivamente, tenía esa capacidad de reunir datos. Ha sido una pérdida tremenda para España el que no haya explicado Historia de la Literatura en las Universidades de aquí, sino que haya tenido que ir a los Estados Unidos a formar toda una generación de estudiosos norteamericanos, que pudieron aprender toda esa sabiduría y no sólo los conocimientos que él tenía[94].

93 Romero Tobar también evoca este célebre discurso newyorkino de Don Antonio, pronunciado en 1963 en el IX Congreso de la International Federation for Modern Languages, rotulado "Construcción crítica y realidad histórica en la poesía española de los siglos XVI y XVII" (segunda edición en 1968), al que Romero Tobar califica como "insustituible modelo hermenéutico para la recta interpretación de la Historia literaria. Insustituible visión de la diacronía poética de la lírica española del Siglo de Oro". ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", págs. 23-24.

94 ASTORGANO. "Entrevista a Nigel Glendinning", págs. 4-5.

Romero Tobar se aproxima a las respuestas de Glendinning al hacer balance de las copiosas y consistentes contribuciones de don Antonio al conocimiento de la Historia y la Literatura españolas:

> El número e importancia de los documentos y textos recuperados en sus ediciones y estudios junto con la precisión descriptiva y penetración crítica con que los presentaba constituyen un modelo de trabajo científico que ha marcado época y que fija un hito capital en el trayecto de nuestra cultura. Las aportaciones conceptuales, textuales y metodológicas imprescriptibles de la ingente producción de Rodríguez-Moñino, cuyo modo de rigor e inteligencia sigue hablándonos desde los millares de páginas que escribió. Una variante de las inolvidables lecciones de don Antonio fue su magisterio oral, un magisterio que él ejercía sin ningún formalismo escolar, en una comunicación vivaz y socrática, desarrollada casi en la plaza pública, una práctica que tantos contertulios suyos, singularmente los que le frecuentaban en Madrid, han reconocido[95].
>
> [...]
>
> Rodríguez-Moñino no fue solamente el autorizado erudito que publicaba documentos y descripciones bibliográficas de manuscritos inéditos o impresos poco conocidos, era además el potente intelectual que daba explicación del panorama diacrónico de uno de los géneros más representativos de la literatura española como es el de su poesía lírica en los Siglos de Oro e, incluso, en los posteriores"[96].

95 ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", págs. 15-30.
96 ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", pág. 24.

Ninguno de los entrevistados se olvida del memorable domingo 20 de octubre de 1968, en que don Antonio ingresó en la Real Academia Española. Glendinning comenta:

> Creo que los republicanos le nombraron bibliotecario durante la Guerra Civil y ahora, como protesta contra las persecuciones de los franquistas, [Moñino] no iba a la Biblioteca Nacional. El tremendo problema de no poder entrar en la Real Academia lo hacía sufrir. Era un hombre que tenía orgullo, que sabía perfectamente lo que él valía y veía que gente que valía mucho menos, con respecto a la investigación y a las publicaciones, entraban, y entraban porque no había veto para ellos, pero para él sí. Así que fue un momento muy conmovedor en su vida y para sus amigos cuando él entró en la Real Academia Española[97].

Demerson, que en 1968 ya no dedicaba su atención preferente a cuestiones histórico-literarias, ni a Meléndez, también asistió:

> En cambio asistí en la Real Academia al acto solemne en que se le dio posesión de un sillón de académico de número; escuché su discurso, que voluntariamente fue de erudición pura; pero tremendo fue el de Camilo José Cela que le contestó, y subrayó todos los entuertos que le habían hecho, tanto fuera de la Academia, cuando le nombraron catedrático del Instituto de Valdepeñas, como dentro de ese Real Cuerpo, antes de la elección y en el momento de la misma. Fue una sesión inolvidable.

Lo mismo hizo el joven y alborozado Romero Tobar:

97 ASTORGANO. "Entrevista a Nigel Glendinning", pág. 4.

> También el año 68, un domingo veinte de octubre, asistí alborozado al ingreso de Moñino en la Real Academia Española. Los periódicos de los días siguientes y todos los que han evocado a nuestro autor han dado suficiente información de aquel acto que desde mi perspectiva, fue profundamente emocionante, tanto por la restitución del honor que malsines injustos habían empañado, como por el fervor amistoso de los innumerables oyentes que fuimos partícipes de la liturgia académica de aquella tarde inolvidable, en la que el maestro nos regaló un discurso que era, a la vez, un pulquérrimo catálogo bibliográfico de los cancioneros castellanos del siglo XVI, y una síntesis magistral de un fenómeno literario de larga duración, cual es la poesía de cancionero[98].

Como conocíamos las enormes dificultades que don Antonio había tenido para ingresar en la Real Academia Española, a pesar de los esfuerzos de Camilo José Cela, preguntamos: "¿por qué las enemistades, las envidias que tenía Rodríguez-Moñino? Aparte de las cuestiones políticas, ¿hubo también algún tipo de intelectuales que se le oponía?":

> Bueno, yo no sé, porque en la tertulia de Moñino había gente de política muy distinta. [...] Resumiendo yo no he visto enemistades que no fueran consecuencia del régimen político, pero eso no quiere decir que no las hubiera, sino sólo que yo no me enteraba. Moñino tenía inevitablemente cierta suspicacia contra los intelectuales protegidos por el régimen. Eso es inevitable que trascendiera, pero tenía amistades en todos los partidos políticos. Bueno, partidos no había, pero sí tendencias de derecha y tendencias de izquierda. Solía proteger a la gente de izquierdas, pero no totalmente[99].

98 ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", págs. 24-25.
99 ASTORGANO. "Entrevista a Nigel Glendinning", pág. 5.

Don Antonio nunca ocultó su republicanismo progresista, ni siquiera cuando en 1939 el propio interesado redactó un Cuaderno en su propia defensa ante el proceso de guerra y depuración política al que fue sometido por el gobierno triunfante del general Franco, teniendo muy en cuenta el grave momento por el que atravesó incluso el miedo físico a las represalias de los vencedores. Escribirá:

> Como todos o casi todos, yo me definí en julio de 1932 ingresando en el partido de Acción Republicana en el que me limité a cotizar sin haber puesto los pies en el local social más que una vez para asistir a no sé qué conferencia [...]. Estaba en Acción Republicana por estar afiliado a un partido, pero nada más[100].

Hernández Megías resume:

> Don Antonio era un hombre de firme talante liberal y con muy claras ideas republicanas que le alejaron –salvo en los casos puntuales de su participación en la defensa y recuperación del Patrimonio Nacional- de la política de confrontación y de violencia seguida por el Frente Popular, cuyos responsables vieron en el extremeño a un honre demasiado independiente como para no declararle su enemigo[101].

Sabido es que grandes hispanistas franceses, como Demerson, quedaron "enganchados" a Extremadura, tanto por influencia de Rodríguez-Moñino como por el personaje Meléndez Valdés, por eso concluimos preguntando a Glendinning: "¿Cómo es

100 HERNÁNDEZ MEGÍAS. "A D. Antonio Rodríguez-Moñino", op. cit.
101 HERNÁNDEZ MEGÍAS. Ibídem.

el prestigio de Rodríguez-Moñino en el mundo de los hispanistas anglosajones?"

> Entonces era enorme y ahora continúa siéndolo, creo yo. Digo esto porque me he ido retirando de ese mundo anticipadamente desde hace unos cinco años. Me retiré la segunda vez que entró la Thatcher en el gobierno de Inglaterra. Si los ingleses volvían a votar por la Thatcher ya sabía yo que la Universidad iba a sufrir mucho, y, como no tenían dinero suficiente como para seguir pagando a tantos profesores, salí.

Ese prestigio aparece reflejado en el archivo personal de Antonio Rodríguez-Moñino, hoy depositado en la Biblioteca de la Real Academia Española, en el que destaca un conjunto de unas 7870 cartas de más de 1550 corresponsales y abundante documentación profesional.

Estas cualidades del bibliófilo e investigador Rodríguez-Moñino podemos comprobarlas en un caso ejemplificador de las relaciones del maestro extremeño con un aplicado doctorando Glendinning, que preparaba una tesis sobre José Cadalso, tan admirado por Meléndez, en la citada carta del inglés a don Antonio, fechada en Madrid, el 8 de junio de 1955, en la que le adjunta copia de tres expedientes relacionados con Meléndez y le comenta sus investigaciones sobre Cadalso[102]. Don Antonio era generoso, pero exigente con sus discípulos. Glendinning se presenta con el hallazgo de nuevos documentos melendecianos:

> [f. 1r] Madrid, 8 de junio de 1955.

102 RAE, Rodríguez-Moñino, caja 61/2, pieza 12, f. 1r-2v.

Muy distinguido amigo mío:

Ahí van tres expedientes de la sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional [de Madrid] que se refieren a Juan Meléndez Valdés, desconocidos hasta ahora, según creo[103]. Quédese usted con ellos si le interesan; he sacado otra copia de las partes que pienso poder utilizar y no los necesitaré más. Se los hubiera entregado en la tertulia[104], pero, por tener en este momento un catarro un poco antipático, no me he sentido con ánimo de ir por allí estos últimos días.

Lo del periódico "El Académico", me parece muy interesante. Contrastan plenamente el orgullo progresista (a la vez patriótico y afrancesado) y el miedo de una dominación francesa y sus ideas dichas perversas o subversivas.

Como tal, me parece un documento admirable del espíritu de "festiva lente" intelectual de las últimas décadas del siglo, trágicamente achacadas (sic), como debieron ser en su ideología tanto por las restricciones impuestas por razones puramente políticas, como por la incertidumbre de los mismos autores.

---

103 Los documentos sobre Meléndez que le regala a Rodríguez-Moñino fueron tres expedientes del Consejo de Castilla que se refieren a don Juan Meléndez Valdés, los tres convenientemente aprovechados, una vez más, por Demerson: 1º. Censura favorable de sus poesías. 1784 (DEMERSON. *Don Juan,* I, pág. 229); 2º. Permiso para introducir libros extranjeros de Francia. 1786 (incluye una lista de los libros pedidos); 3º. Idea de un periódico intitulado: *El Académico*, preparado con la colaboración de Nicasio Álvarez de Cienfuegos, Ramón Pérez Campos, Diego Clemencín, Diego García Fernández y Juan de Peñalver (DEMERSON. *Don Juan,* I, págs. 323-324; MELENDEZ. *Obras competas*, 2004, págs. 1364-1365).

104 Tertulia del Café Lyon presidida por Rodríguez-Moñino.

A continuación el doctorando inglés aprovecha para pedir consejos sobre temas muy concretos, lo que supone en don Antonio un conocimiento detallado y profundo de la cuestión:

> Quiero aprovechar esta carta (ahora que se la estoy escribiendo) para decirle algo de mis investigaciones recientes. Espero me lo perdone. Tengo que conformarme con no poder basar mi estudio del pensamiento de Cadalso en las *Cartas Marruecas* sino en una aproximación a la verdad. Hay diferencias impresionantes entre la carta 45, por ejemplo, como se publicó en 30 de julio de 1788 en el *Correo de Madrid*, y como se volvió a editar en el mismo periódico el 18 de abril de 1789. Nadie se ha dado cuenta de aquella primera carta aislada, y es más atrevida la versión que ninguna de las copias manuscritas que yo [f. 2r] conozca. Antes de encontrarla, creía que la copia de la Biblioteca Nacional correspondía al original. Ahora sé que no. Es lástima que no se haya podido dar con el manuscrito de Cadalso. Sería probablemente un lío de frases tachadas y enmendadas, y ¿quién sabe cuántas por él mismo?.

Inevitablemente para contestar a esta pregunta era necesario "un memorión", como sostiene Demerson:

> Don Antonio tenía una memoria prodigiosa, que a todos nos dejaba patidifusos. Era un memorión, comparable sólo, al que tenía Menéndez y Pelayo[105]. Él, que sabía más que Lepe, escribió más que el Tostado. De bibliografía ajena sabía cuanto era posible saber; pero el recuento de su propia bibliografía asciende seguramente a más de 200 títulos, entre artículos, ediciones, estudios y libros originales. En eso de los libros, era don Antonio un monstruo de la naturaleza. Y bien merecido se tenía el título de "Príncipe de los bi-

105 DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas,* págs. 120-121.

bliófilos españoles" que no recuerdo en qué ocasión le confirió Marcel Bataillón[106].

A continuación Glendinning ("En mis intentos de seguir la pista de este manuscrito después de la muerte de Cadalso") le relata sus complicadas pesquisas de las posibles relaciones de Cadalso con el también militar Manuel de Aguirre[107], quien pudo gestionar los manuscritos de Cadalso después de su trágica muerte. Glendinning le resume las posibles andanzas de los diversos manuscritos de Cadalso (*Cartas* en el *Correo*, los manuscritos de *Los Eruditos a la violeta* y de *Los Ocios de mi juventud*, la tragedia *Numancia*, *Soraya o los Circasianos*, la *Crítica a la carta 78 de las que intituló Persianas el presidente Montesquieu,* las *Cartas Marruecas* para contestar a la crítica de Montesquieu…), para concluir, pidiendo perdón, pero añadiendo nuevas pregunta, cuyas respuestas presuponen que don Antonio era una auténtica enciclopedia:

106 DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas,* pág. 121.

107 Manuel María (de) Aguirre, militar, geógrafo y ensayista ilustrado de fines del siglo XVIII. En 1782, cuando murió Cadalso, de quien fue amigo y compañero en el mismo Regimiento, era sargento mayor del regimiento de caballería de Borbón. Lector entusiasta de Jean-Jacques Rousseau, en la historia de las ideas es conocido también por haber escrito numerosos artículos y crónicas de crítica social avanzada para el citado *Correo de Madrid*, bajo el seudónimo de "El Militar Ingenuo"; allí demostró ser un ilustrado radical, crítico consumado de la sociedad estamental y de la superestructura política. Su obra más conocida es *Cartas y discursos del Militar Ingenuo al Correo de los Ciegos de Madrid: Precedido de Sistema de sociedades patrióticas y de seminarios o casas de educación,* San Sebastián, Patronato José María Quadrado, 1974. Ed. y estudio de Antonio Elorza.

Perdóneme usted, don Antonio, por haber escrito tanto (espero que no demasiado disparatadamente). Estando ahora de próximo para marcharme a Francia (creo que a fines del mes), quiero estar seguro de no haber dejado ningún detalle por averiguar. ¡Y ahora me acuerdo de tres preguntas que quisiera hacerle!

Tamayo me dijo que hay un estudio sobre Cadalso en el *Homenaje a Altamira*. No lo conozco. ¿Ha visto usted algún ejemplar del [f. 4r] *Homenaje*?, porque no lo encuentro. Ando buscando también la comedia del siglo XVII que trata de *Don Sancho García*. Cadalso dice que la hay, y yo quisiera hacer una comparación entre esta, el drama de Cadalso y el de Torrellas.

Finalmente, ¿conoce usted algún libro del siglo XVIII impreso de una manera rara que pudiera dar la idea a Cadalso para su edición imaginaria de las *Noches lúgubres* en letra amarilla sobre papel negro? En Inglaterra hubo libros de luto en el siglo XVII con páginas impresas en blanco sobre un fondo negro, y tengo noticias de un libro francés impreso a mediados del siglo XVIII en letra roja sobre papel verde. Hay también las páginas estrambóticas de Laurence Sterne esparcidas por su magnífica novela *Tristram Shandy*[108]. Los libros de luto me parecen más del caso si los había también en España, aunque claro está Cadalso los hubiera podido ver en sus viajes.

[f. 5r] Ahora acabo — al llegar inestéticamente al principio de una hoja nueva — lo que me parece siempre muy mal, porque no hay más remedio que seguir escribiendo para tapar un poco la desnudez...

108 La magnífica novela *Tristram Shandy* es de Laurence Sterne (1713-1768).

> Espero poder acudir pronto a la tertulia de la cual disfruto muchísimo ahora que voy con más frecuencia. Mientras tanto, reciba usted un abrazo de su buen amigo. Oliver Glendinning[109].

En resumen, la carta de Glendinning pone de manifiesto la generosidad y el método "socrático", del que habla Romero Tobar:

> Todas las lecciones que de él recibí lo fueron a través de diálogos directos que la presunción de un joven aprendiz confiaba en exclusividad al archivo de su memoria. La lección que impartía don Antonio respondía a una didáctica muy personalizada que solía iniciarse con su curiosidad por los temas o campos de interés que atraían a su interlocutor y que, inmediatamente se desplazaba a sugerencias perspicaces y a ofrecimientos de los fondos manuscritos o bibliográficos de su biblioteca que pudieran ser útiles para su contertulio y de los que su colección particular estaba tan surtida. Su primera atención al consultante de turno se entreveraba con los variados comentarios a otras cuestiones diversas que podían cruzarse en la conversación informal, si bien, en nuevas circunstancias y en otros encuentros, inquiría por los progresos del indagador al que volvía a enriquecer con nuevas observaciones o breves anotaciones sobre la investigación que le ocupaba, a veces no exentas a veces de un punto de ironía[110].

El mismo Romero Tobar concluye que, por encima de todo, don Antonio inculcaba lo que debe ser la actitud intelectual indeclinable en un investigador y en un docente: el método socrático de la pregunta permanente y la pronta ayuda a todos los

---

109 RAE, Rodríguez-Moñino, caja 61/2, pieza 12, ff. 1r-5r. Por lo visto en esta fecha no se llamaba Nigel, como lo hará después. ASTORGANO. "Entrevista a Nigel Glendinning", págs. 1-5.

110 ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", pág. 16.

requerimientos científicos que surgían en el entorno. Su sabiduría y su generosidad eran suficientes para responder a los más dificultosos[111].

4.3. Antonio Rodríguez-Moñino y John H. Polt[112]

Después del estudio de Rodríguez-Moñino con motivo del segundo centenario del nacimiento de Meléndez (1954) prácticamente estaba controlada la existencia del corpus literario de nuestro poeta. Sin embargo, faltaba una edición crítica que fuese desbrozando, poema a poema, verso a verso, la identidad y calidad de los mismos. Esto fue realizado, fundamentalmente por Polt, ayudado por Demerson, en lo relativo a la obra poética, que salió en dos tomos en 1981 y 1983, bajo el título de *Obras en verso* (Oviedo, Cátedra Feijoo, Centro de Estudios del siglo XVIII). La deuda de esta edición con el matrimonio formado por don Antonio Rodríguez-Moñino y doña María Brey queda reflejada en la misma dedicatoria, que reza: "A la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino y a María". Don Antonio ya había fallecido en junio de 1970 y la edición crítica estará concluida en junio de 1974[113].

111 ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", pág. 29.
112 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", págs. 306-316.
113 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", pág. 309.

La aparición de Polt en el escenario de los estudios melendez-valdesianos supuso un nuevo empuje a los mismos, pues hemos visto cómo Demerson estaba perdiendo ímpetu, por sus muchas ocupaciones político-diplomáticas, como demuestra el hecho de haber rechazado la edición de Meléndez que Rodríguez-Moñino le había pedido para la Editorial Castalia. Polt llegó a Meléndez a través del estudio de dos de sus amigos, Juan Pablo Forner y Jovellanos, a los que había investigado previamente[114].

114 Antes de emprender el estudio de Meléndez hacia 1771 o 1772, Polt llevaba un bagaje de estudios dieciochistas: «Jovellanos' *El delincuente honrado*», en *The Romanic Review*, 50 (1959), págs. 170-90; *Jovellanos and His English Sources: Economic, Philosophical, and Political Writings*. Transactions of the American Philosophical Society, n. 54, Part 7. Philadelphia: The American Philosophical Society, 1964; "Jovellanos y la educación", en *El P. Feijoo y su siglo*. Cuadernos de la Cátedra Feijoo, 18 (1966), págs. 315-38; "Una nota jovellanista: Carta *a desconocida persona*», en *Homenaje a Rodríguez-Moñino*, vol. 2, Madrid, Editorial Castalia, 1966, págs. 81-86, 2 vols., 1966; «Estudio preliminar a una edición de "Los gramáticos" de Forner», *Revista de Estudios Extremeños*, 25 (1969), págs. 247-80. [Este artículo consiste en el prólogo y la bibliografía de la edición de Forner, 1970, con omisión de las notas de aquél]; FORNER Y SEGARRA, Juan Pablo. *Los gramáticos: historia chinesca*. Edición crítica. Madrid, Editorial Castalia, 1970; *Gaspar Melchor de Jovellanos*, New York, Twayne Publishers, 1971; "Versos en torno a Jovellanos". En *Boletín del Centro de Estudios del Siglo XVIII*, 2 (1974), págs. 3-35; *Poesía del siglo XVIII*. Edición, introducción y notas de John H. R. Polt. Madrid, Editorial Castalia, 1975; "El pensamiento económico de Jovellanos y sus fuentes inglesas". En *Información Comercial Española*, 512 (1976), págs. 23-56. [Traducción del Capítulo III de *Jovellanos and His English Sources*]. Después de publicar sus obras melendez-valdesianas volvió a editar y a estudiar a autores del siglo XVIII relacionados con Meléndez: "Cadalso y la oda pindárica". En *Coloquio internacional sobre José Cadalso: Bolonia, 26-29 de Octubre de 1982*, Abano Terme, Piovan Editore, 1985, págs. 295-316; Gaspar Melchor de Jovellanos, *Poesía. Teatro. Prosa literaria*. Edición de John H. R. Polt. Madrid, Taurus, 1993; "Poesía y sensibilidad", "Gaspar Melchor de Jovellanos", "Juan Meléndez Valdés", "Nicasio Álvarez de Cienfuegos", "Poetas entre dos siglos", en *His-*

Polt también recibió el influjo de Rodríguez-Moñino, a partir de 1960, unos diez años después que Demerson, pues, como hemos visto, tuvo la suerte de tenerlo como compañero en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Berkeley desde el mes de octubre de 1960, a quien se le uniría doña María Brey en diciembre de ese mismo año[115].

Romero Tobar recuerda varios momentos en los que aparecen ligadas las figuras de don Antonio y Polt en la década 1960-1970. Tobar viajó a los Estados Unidos en 1963 y

> en las universidades que allí visitábamos se nos preguntaba con insistencia por el gran bibliógrafo [Rodríguez-Moñino], lo que contrastaba con la opaca atención que aquí se le aplicaba. [...] No puedo menos de recordar la hospitalaria acogida que nos depararon en Princeton University los hispanistas entonces ejercientes en su Departamento de español (el historiador del Romanticismo Vicente Llorens, el estudioso de Bécquer Edmund King, el dieciochista John Polt y la joven promesa del comparatismo Claudio Guillén)[116].

Años más tarde, Tobar y Polt coincidieron en la tertulia del Café Lyon D´Or de la calle de Alcalá:

> Allí se podía conocer o saludar a los académicos españoles antes citados [Camilo José Cela, Guillermo Díaz Plaja...] y a otros catedrá-

---

toria de la literatura española. Siglo XVIII, Madrid, Espasa-Calpe, 1995, 2, págs. 723-26, 743-74, 776-77, 780-81, 785-87, 789-96. Ed. Guillermo Carnero, general ed. Víctor García de la Concha; "Gaspar Melchor de Jovellanos", en *Encyclopedia of the Essay,* London and Chicago, Fitzroy Dearborn, 1997, págs. 440-41.

115 RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO: *La vida y la obra del bibliófilo*, págs. 341-350.

116 ROMERO TOBAR: "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", pág. 16.

> ticos de provincias, como entonces se decía, y a muchos profesionales del ancho mundo del hispanismo, lo que me permitió saludar al maestro Bataillon, reencontrar a John Polt, coincidir de nuevo con el agregado cultural francés Demerson o con el gongorista Robert Jammes, etc., etc., y a los estudiantes de Estados Unidos que en aquellos años iba granando el maestro Moñino en su docencia californiana como Anthony Leo Geist, Edward Baker, Salvador García Castañeda...[117].

Sin duda, Polt es el estudioso que hasta la fecha mejor ha investigado la poesía de Meléndez. Su rigor está demostrado en la edición crítica de las *Obras en verso*, cuyo análisis corrió fundamentalmente a su cargo, como consta en la "Distribución del trabajo" expuesta en el "Prólogo":

> Como todo trabajo de colaboración, hemos tratado juntos de resolver los principales problemas que se nos han ofrecido, y cada uno de nosotros ha podido aprovechar los consejos y la ayuda del otro. Más específicamente, J. Demerson, además de repasar las notas críticas y los textos una vez preparados, ha aportado abundantes noticias para las notas preliminares y explicativas y ha compilado la bibliografía de ediciones del poeta, las de estudios y traducciones, y el índice onomástico. De todo lo demás, se ha encargado J. H. R. Polt[118].

Nota extraña que puede dar motivo a todo tipo de especulaciones, incluidas ciertas desavenencias, pero, si hubo algún tipo de roce personal o científico, pronto se solucionó, pues estamos ante dos auténticos caballeros que continuarán colaborando en

---

117 DEMERSON: *Extremadura, crisol de culturas,* pág. 120.
118 MELÉNDEZ: *Obras en verso*, I, pág. 17, "Prólogo".

una antología de Meléndez para la editorial Castalia, cuya introducción termina remitiendo a los estudios comunes:

> El lector que desee profundizar en su estudio de Meléndez encontrará explicaciones más extensas y documentadas en la edición crítica ya citada y en otros trabajos nuestros, señaladamente en el libro de Georges Demerson, Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817) y en el estudio sobre la poesía de Batilo que prepara John H. R. Polt[119].

No podía ser de otra manera tratándose de dos distinguidos maestros del gremio melendezvaldesiano, obligados moralmente a seguir el ejemplo de Manuel José Quintana y de Martín Fernández Navarrete[120], quienes superaron todas las dificultades y aunaron esfuerzos para lograr en pleno absolutismo de Fernando VII dar a la luz las obras completas, tal como las había planificado el difunto Meléndez[121].

A modo de ejemplo de cómo se podría sacar provecho de la citada edición crítica, Polt, ahora en solitario, publicó en 1987 un profundo estudio sobre la evolución estilística de la poesía de Meléndez, titulado *Batilo: Estudios sobre la evolución estilística de Meléndez Valdés,* demostrando el progresivo fortalecimiento de la tendencia clásica o neoclásica de la poesía de Melén-

119 POLT, J. H. R. y Georges DEMERSON. *Poesías selectas de Meléndez Valdés. La lira de marfil*, Madrid, Castalia, 1981, pág. 64.

120 ASTORGANO. "Fernández de Navarrete, primer editor y biógrafo de Meléndez", *Revista de Estudios Extremeños*, LXXIII (2017), nº Extraordinario "Homenaje a Meléndez Valdés", págs. 521-580.

121 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", pág. 311.

dez[122], tendencia confirmada por estudios posteriores de Ramajo Caño[123] y Díaz–Bernardo[124].

La conexión entre las dos obras más importantes de Polt sobre Meléndez (la edición crítica y el estudio *Batilo*) es manifestada por el mismo autor:

> Era mi propósito entonces [mientras preparaba la edición crítica en 1974] acompañar la edición crítica con un estudio de la poesía de Meléndez; pero como quedó terminada la edición mientras que obligaciones administrativas iban retrasando la ultimación del estudio, y vi además que éste iba a ser más bien largo, y por lo tanto poco a propósito para introducir unos volúmenes ya de por sí bastante gruesos, salió la edición por su cuenta y llega ahora este trabajo[125].

Más adelante vuelve sobre la misma idea: "Aunque estas páginas [las de *Batilo*], por las razones que he expuesto, se publican a partir de la edición crítica de Meléndez, están pensadas como compañeras de éstas y a ella se refieren constantemente"[126].

Este libro, dedicado a la memoria de Joaquín Arce y Brenton K. Campbell, reconoce la influencia de un gran estudioso de la literatura del siglo XVIII español, Joaquín Arce, aunque no es-

---

122 POLT. *Batilo: Estudios sobre la evolución estilística de Meléndez Valdés*. Universidad de Oviedo-University of California Press, 1987, 332 págs.

123 RAMAJO CAÑO, Antonio. "Aspectos del sustrato clásico en la poesía de Meléndez Valdés", *Revista de Literatura*, LXIV, n.º 127 (2002), págs. 41-61.

124 GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO, Esteban. «Fray Luis de León en Meléndez Valdés», *Revista de Estudios Extremeños,* LV, n.º 3 (1999), págs. 797-846.

125 POLT. *Batilo*, pág. 10.

126 POLT. *Batilo*, pág. 11.

pecialista en Meléndez, de quien destaca "su habitual modestia y falta de dogmatismo", y "su fina intuición"[127].

En ambos libros Polt deja constancia de los mismos agradecimientos. En 1974 manifiesta su "deuda, a título individual, con la Universidad de California (Berkeley), que además de contribuir a los gastos de mi investigación, me ha otorgado una licencia sabática para el curso 1973-1974, y con el American Council of Learned Societies y la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, gracias a cuyas generosas becas pude aceptar la licencia y dedicar este año a la poesía de Juan Meléndez Valdés". Gratitud que repite en parecidos términos en febrero de 1983 al frente del libro *Batilo*: "Mi más sincero agradecimiento a la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, bajo cuyos auspicios empecé el trabajo; [y a] la Universidad de California, cuya liberalidad me permitió continuarlo"[128].

No vamos a describir otros trabajos de Polt sobre *Batilo*[129], ni la treintena de reseñas que generosamente ha publicado sobre monografías de otros dieciochistas. Sólo deseamos dejar testi-

127 POLT. *Batilo*, pág. 10.

128 POLT. *Batilo*, pág. 13.

129 Entre otros. "La imitación anacreóntica en Meléndez Valdés", *Hispanic Review,* 47 (1979), 193-206; "Invitación a *Las bodas de Camacho*", en *Coloquio internacional sobre el teatro español del siglo XVIII*, Abano Terme, Piovan Editore, 1988, págs. 315-331; "Batilo, poeta", en GIES David T. y Russell P. SEBOLD, *Ilustración y neoclasicismo. Primer suplemento,* Barcelona, Editorial Crítica, 1992, págs. 190-196. (Historia y Crítica de la Literatura Española, al cuidado de Francisco Rico, 4/1); "Juan Meléndez Valdés's translations from the latin", *Dieciocho*, XVI (1993), págs. 119-129; "Meléndez, Traductor", en *Estudios Dieciochistas en homenaje al profesor José Miguel Caso González*. Tomo II, Instituto Feijoo, Oviedo, 1995, págs. 263-265.

monio de que desde hace años nos honra con su amistad y cuyas frecuentes comunicaciones por correo electrónico son para mí estimulo y lecciones de un verdadero y sabio maestro. Perfecto conocedor del castellano, por sus cinco años en Madrid como director del Centro de Estudios de la Universidad de Berkeley, su meticulosidad al revisar generosamente mis trabajos me han hecho más de una vez recapacitar hasta en los más mínimos detalles formales del castellano, que domina mejor que cualquier docente ibérico[130].

Abusando de su amabilidad, quise saber cómo se forjó la ingente labor crítica de la edición de las *Obras en verso* de Meléndez, y ésta fue su respuesta:

> Le contaré lo que sé de los estudios melendezvaldesianos respecto a Moñino, Demerson y un servidor. Rodríguez-Moñino me animó a que preparase algo para Castalia, y decidí hacer una antología de poesía del XVIII[131], por parecerme que en aquel entonces no la había utilizable, ya que nos quedábamos con los tomazos de la BAE de una parte (y hay que recordar que incluso esos tres tomos no contenían a los Moratines ni a Jovellanos ni a Quintana), y de otra parte los miserables librejos de la Colección Ebro, plagadísimos de erratas y propensos a cortar los textos. Eso fue por el 68, creo, aunque luego la antología no salió hasta 1975. Mientras preparaba este tomito me di cuenta de que en el caso de Meléndez existían muchas variantes. Juzgaba por la BAE, que es decir que no sabía de la misa la media. Me pareció que sería interesante y tal vez útil hacer una edición crítica de este poeta [Meléndez]. Como ya había tenido una sorpresa desagradable con la edición de *Los gramáticos* de Forner,

130 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia…", pág. 313.
131 *Poesía del siglo XVIII*, op. cit.

> cuando un mes antes de salir la tal edición descubrí que estaba en preparación otra, (la de José Jurado, a quien antes no conocía)[132], quería evitar una repetición; y sabiendo que Demerson había publicado sobre Meléndez, le escribí preguntándole si tenía intención de hacer una edición crítica, en cuyo caso yo desistiría. Demerson me contestó que le habían pedido una edición (no recuerdo, si es que lo dijo, quién se la había pedido), pero que con su trabajo en la Embajada francesa en Madrid y otros proyectos, no había podido hacerla, pero que podríamos hacerla en colaboración. Esto debe de haber ocurrido por 1972, o tal vez 1971, porque el trabajo de la tal edición lo hice durante un año sabático pasado en Madrid, en 1973-74. Don Antonio murió en 1970. No recuerdo que él [Moñino] me haya animado a hacer tal edición [crítica de Meléndez para Castalia] ni que haya hablado de ella con él.

Fijémonos en las fechas. Primero don Antonio le propone a Polt el redactar una antología de poesía del XVIII en 1968 (que aparecerá en 1975), fecha en la que ya le había propuesto a Demerson otra antología específica sobre la poesía de Meléndez, empresa que el diplomático francés da por imposible de ejecutar en la necrológica sobre don Antonio el 28 de junio de 1970, según la decepción antes aludida:

> Sólo en una ocasión le habré decepcionado y lo siento: me pidió le preparara una edición de Meléndez, para la colección "Castalia" que él dirigía, y no me fue posible comprometerme, debido al conde-

132 En efecto, en 1970 aparecieron las dos ediciones: *Los gramáticos. Historia chinesca*. Edición crítica de J. H. Polt, Madrid, Ed. Castalia, págs. 256; *Los gramáticos. Historia chinesca*. Edición, prólogo y notas de José Jurado, Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1970, págs. XXVI + 212.

nado trabajo de "pane lucrando" con que tengo que pechar día tras día. No me gusta hacer promesas que sé no poder cumplir[133].

Una vez más, será el impulso de Polt el que haga posible la publicación de esa antología melendiana, muchos años después, en 1981, con el título de *Poesías Selectas. La lira de marfil*[134]. Si Demerson no había sido capaz de componer una sencilla antología, difícilmente habría podido acometer en solitario la ingente labor de los dos tomos de la edición crítica de las *Obras en verso,* que se publicarán en 1981 y 1983.

Ciertamente don Antonio ponía especial interés en reclutar buenos editores para las colecciones de la Editorial Castalia, como hemos visto que reconocía Glendinnig ("Es cierto que Rodríguez-Moñino nos ha ayudado muchísimo con la publicación de textos y con el cuidado que ponía; en la pulcritud que ponía en los textos que publicaba"[135]), y Romero Tobar al aludir a la relaciones de don Antonio con el también bibliógrafo y catedrático José Simón Díaz. El rigor intelectual de Moñino le llevaba a discrepar con otros que no lo eran tanto, según confiesa Tobar:

Creí una obligación ineludible darle cuenta de mi vinculación con el programa hemerográfico de Simón Díaz[136]; don Antonio no

133 DEMERSON. "Antonio Rodríguez-Moñino", en *Extremadura, crisol de culturas*, pág. 123.

134 MELÉNDEZ. *Poesías selectas: La lira de marfil*. Op. cit.

135 ASTORGANO. "Entrevista a Nigel Glendinning", págs. 4-5.

136 El autor de estas líneas, Antonio Astorgano, tuvo la necesidad de participar en este programa, como alumno, en el curso 1971-72, para aprobar la asignatura de "Bibliografía". Durante varias semanas vaciamos de la mejor manera que supimos las noticias literarias de un periódico madrileño de 1817 (lamentamos no recordar su título). Con perplejidad observábamos como

hizo ningún comentario a esta información, si bien en ocasiones posteriores no celó su estima de la actividad científica que realizaban personas cercanas a Simón, como era el caso de José Fradejas Lebrero o Juan Manuel Rozas[137].

Poco tuvo que ver Moñino con la edición crítica de las *Obras en verso* de Meléndez, por la sencilla razón que el proyecto se le ocurrió a Polt en 1971 o 1972, cuando ya había fallecido don Antonio. Demerson, que no desdeñaba figurar en cualquier asunto melendiano, se sumó a la generosa oferta de Polt.

Polt confirma el ejemplar comportamiento de la viuda Dª María Brey durante los veinticinco años que separan las muertes de don Antonio y de doña María, durante los cuales la casa nº 1 de la calle de San Justo de Madrid, será la depositaria de la rica biblioteca y demás piezas de Arte que don Antonio, de forma selecta, había coleccionado. Doña María, generosa siempre, abrirá las puertas de su casa a los investigadores españoles y extranjeros que quisieran trabajar sobre tan espléndidos como inigualables fondos[138]. Continúa Polt:

> Una vez lanzado, D.ª María Brey puso a mi disposición toda la colección de mss. de su biblioteca, conservada en el piso donde vivían los Moñino, y pasé muchas mañanas trabajando allí muy a gusto, además de lo cual pude hacer sacar un microfilm de todos aquellos mss. Así que en el trabajo de la edición tuve la ayuda, indispensable, de la colección de Rodríguez-Moñino, generosamente puesta a

algunos condiscípulos hacían lo mismo en pocos días con otros periódicos del mismo año, lo cual era signo evidente de poco rigor.

137 ROMERO TOBAR. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", págs. 17-18.

138 HERNÁNDEZ MEGÍAS. "A D. Antonio Rodríguez-Moñino".

> mi disposición por su viuda, pero no, que yo recuerde, la [ayuda] del mismo D. Antonio. Si acaso (y esto no lo recuerdo) habrían sido algunos consejos muy a los comienzos del proyecto, o incluso antes de formularlo, por las fechas que cito arriba [hacia 1968]. Tuve, por supuesto, el ejemplo de don Antonio, representado por su edición de las *Poesías inéditas* de 1954. En cuanto a Demerson, no sé lo que pueda haber tratado con D. Antonio. No tuve, desde luego, la impresión de que se hubiera negado a hacer una edición; al contrario, creo recordar que dijo que estaba comprometido a hacerla (no creo que dijera para quién), pero que no sabía cuándo podría llevarla a cabo[139].

Dejando aparte el detalle de si Demerson se había o no comprometido con don Antonio, lo cierto es que la idea de hacer una edición crítica de Meléndez parece que surgió de Polt, y que, según se deduce de la nota en que se especifica la parte de trabajo de cada uno en la misma, hoy no tendríamos la estupenda edición crítica de las *Obras en verso*, realizada, en su parte esencial, por el socio americano durante el curso sabático de 1973-1974[140]. A Demerson debemos, además de lo que dice la citada nota (anotaciones de contextualización histórico-literaria), el empuje melendezvaldesiano que siempre le llevó a estimular todo lo relativo a Batilo, incluso por encima del tiempo libre que su absorbente trabajo en la Embajada le permitía humanamente disponer. A Demerson, persona muy caballerosa, le ocurría lo

139 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia…", pág. 313-315.

140 Sin duda la edición crítica de las *Obras en verso*, es la obra maestra de Polt, quien todavía en 2017, ya muy anciano, estaba pendiente de ella. Cfr. POLT, John H. R.. "Una fe de erratas", "Una fe de erratas", *Revista de Estudios Extremeños*, nº 78 (2017) Extraordinario (*Homenaje a Juan Meléndez Valdés en el bicentenario de su muerte*), págs. 615-620.

mismo que a otros estudiosos de Meléndez, sencillamente nos pasa que nos vemos siempre con el agua al cuello en cuanto a trabajo, y que si el proyecto investigador debía concluirse resultaba inevitable que gran parte de la tarea la hiciese algún colaborador. Tuvo la fortuna, y también Meléndez, de que en su camino se encontrase con John Polt[141].

Lo cierto es que cuando Demerson falleció el 8 de febrero de 2002 en su palacete de Marmande, cerca de Burdeos, Polt publicó una sentida nota necrológica en inglés en la revista *Dieciocho* (volumen 25.2), donde lo califica de "a gentlman and scholar" ("caballero y erudito")[142].

5. Los afanes y papeles melendecianos de Rodríguez-Moñino, "¿qué fue d'ello?"

Demerson concluye su necrológica calificando a don Antonio de "maravillosa máquina intelectual", y parangonándolo a Menéndez Pidal y a Gómez-Moreno:

> Reflexionando ahora, me doy cuenta de que, ingenuamente, yo tenía la íntima e informulada certeza de que esa maravillosa máquina intelectual, más perfecta, más acabada, más rauda que todas las otras que he conocido, iba a durar eternamente, o cuando menos por muchos años aún. De haber llegado a centenario, podía haber sido Rodríguez-Moñino un nuevo Menéndez Pidal, un nuevo Gómez-Moreno. Indudablemente, durante los años de vida que le concedió la Providencia, se mostró igual a estos admirados sabios. Igual a ellos, lo fue por su saber, por su cualidad intelectual, por su espíritu crítico, por su entereza;

141 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", pág. 315.
142 ASTORGANO. "Juan Meléndez Valdés: 250 años de pervivencia...", pág. 316.

lo fue tal vez con más brillo aún, con más agudeza, con más genio, pues algo genial había en él. Pero la guadaña de la muerte no respeta nada, y fue segado en plena madurez, cuando tantos proyectos seguramente acariciaba, cuando tantos estudios magistrales tenía preparados ya y podía realizar aún, pues trabajaba con una rapidez increíble[143].

Cuando ha pasado más de medio siglo desde la muerte de don Antonio ya tenemos cierta perspectiva histórica para enjuiciar su figura y la huella de sus copiosas y consistentes contribuciones al conocimiento de la Historia y la Literatura españolas. La memoria de Moñino continúa muy viva, impulsada sobre todo por el gremio de libreros (en especial los anticuarios) y por los eruditos extremeños. Suele ocurrir que a la sombra de un personaje célebre se cobijen discípulos, amigos y discípulos-amigos "de toda la vida", que en realidad no lo fueron tanto. Nosotros hemos citado los testimonios de los que creemos más fiables: Glendinning, marqués de la Encomienda, Romero Tovar, Víctor Infantes... Pero ahora sólo nos interesan los relacionados con Batilo.

Acudiendo al símil genealógico, Demerson y Polt serían los hijos melendecianos de don Antonio, los cuales, lamentablemente no han dejado escuela, aunque, algunos investigadores se proclamen con más o menos fortuna sus discípulos, como Miguel Ángel Lama, de Demerson, y Antonio Astorgano, de Polt. Poetas, manifiestamente seguidores de Batilo no recordamos ninguno, aunque algunos manifiestan cierta simpatía, como Guillermo Carnero o Luis Alberto de Cuenca.

Como hemos señalado más arriba, don Antonio fue guía de no pocos hispanistas franceses y angloamericanos, que dieron

143 DEMERSON. *Extremadura, crisol de culturas,* págs. 124-125.

como fruto más estacado a los citados Demerson y Polt. Fallecido Demerson en 2002 sin ningún hispanista discípulo conocido, entre otras cosas porque permutó pronto la Universidad por la Diplomacia, y durante los últimos treinta años de su vida fue alejándose cada vez más de Meléndez, tocando temas colaterales menores.

Como sabíamos que Polt permaneció fiel a su vocación docente, le pasamos un cuestionario al efecto, y sus respuestas fueron las del autentico y sabio maestro, en carta fechada en San Diego (California) el 16 de marzo de 2017:

> Ahora me doy cuenta de que no he respondido al cuestionario que me envió Vd. en febrero. No lo he hecho porque creo que tales opiniones mías en realidad no tienen interés. Dado que he invertido tiempo y esfuerzos en estudiar al buen Batilo, está claro que tengo de su obra una opinión favorable. Me parece que lo que sí tendría interés es la opinión sobre Meléndez de poetas de hoy, aunque sospecho que la casi totalidad de ellos no tendrá ninguna, por no haberle leído desde el bachillerato, ni haber pensado en él ni una vez desde entonces. ¿Quiere esto decir que lo que hacemos, lo hacemos para nosotros mismos y un puñado de comilitones?. Sospecho que sí, y que lo mismo podría decirse con respecto a otros poetas de más lustre, y que esta situación no es de hoy ni de ayer. Y mientras que lo que hacemos nos interese y nos divierta, ¿qué más queremos, ni qué más da?.

Preguntado sobre los "herederos" de los grandes hispanistas, y, en concreto, sobre los suyos, respondió con la humildad del gran maestro:

> En cuanto a grandes hispanistas, no me cuente Vd. entre ellos, ni en broma, porque sería absurdo que yo me arrogase tal título. Algunos he conocido—Américo Castro, José Montesinos, Antonio Rodríguez-Moñino, por ejemplo—y sé muy bien (ni me molesta) que no tengo tal categoría. Entre otras razones de más monta, porque no he dejado alumnos. En todos mis años de profesorado, sólo dirigí tres tesis. Mujeres las tres; dos han muerto jóvenes, y la otra trabaja ahora en el seguro social. Si hay grandes hispanistas ahora, no lo sé; puede que sí, que no sigo asiduamente lo que se hace. Aquí [Universidad de Berkeley] me parece que ha cambiado la dirección de los estudios. "En mis tiempos" trabajábamos sobre todo en temas lingüísticos y literarios; ahora parecen interesar temas sociopolíticos, cuestiones de "race, class and gender" (entendiendo "gender" como lo que solíamos llamar "sex"), temas para los cuales me parece que la gran mayoría de los hispanistas no tienen preparación alguna (opiniones, sí).

Sin ser interrogado específicamente, Polt, a sus casi noventa años, vuelve su recuerdo nostálgico a los buenos tiempos de don Antonio:

> A Moñino le conocí en febrero del año 60, cuando mi primer viaje a España. Le conocí en su tertulia del Café Lion, frente a Correos, escala obligatoria para cuanto estudioso extranjero arribaba a la Villa y Corte. Todas las tardes se reunía esta tertulia en la primera mesa a la derecha según se entraba, mesa defendida contra toda profanación por Mariano, un camarero como Dios manda, muy servicial pero con mucha dignidad. Allí se sentaba Moñino, siempre en exactamente el mismo sitio en el banco. A su izquierda, José María de Cossío, quien presidía si faltaba Moñino. También iba el P. José López de Toro, bibliotecario de la Nacional. Alguna vez, Gerardo Diego. También dos aristócratas bibliófilos o aficionados a los estudios literarios, el conde de Canilleros, de Cáceres, y

el marqués de Gauna, luego duque de Tovar. Allí conocí a Richard Herr, antes que viniese a Berkeley, Elias Rivers, editor de Garcilaso, John Dowling ("el caballero Dowling" que decía Moñino) y creo que también a René Andioc. Tal vez también a Demerson. Moñino recibía cordialmente a todos, y los aconsejaba y ayudaba con generosidad impresionante, pero si, por la razón que fuese, alguien le caía mal, también tenía su manera de indicarle que más le valía no volver. A mí, muy inexperto en todo, me ayudó mucho. Entre otras cosas me facilitó ponerme en contacto con José Caso González, quien a la sazón estaba de vacaciones en Gijón de un puesto docente que tenía en Francia, y con quien trabé pronto una amistad que duró hasta su muerte.

Algún tiempo después de conocerle yo, fue Moñino efectivamente a Berkeley como catedrático, aunque desgraciadamente no nos duró mucho tiempo. Yo estaba en Madrid cuando su recepción en la Academia [domingo 20 de octubre de 1968] y cuando murió. Fue una gran pérdida para mi departamento. En su época floreciente éste tenía unos 18 ó 19 profesores, entre ellos algunos de gran renombre; ahora tiene una docena escasa, y no creo que de la misma categoría. Pero ya lo dijo Jorge Manrique: "cualquier tiempo pasado fue mejor.

Un apartado muy importante en la vida de Moñino serán las tertulias literarias, en las que el mundo de las Letras se refugiaba. Solían ser establecimientos muchas veces insalubres e incómodos, compartiendo espacio con parroquianos indiferentes, buscando aires de libertad, que el nuevo régimen autoritario nacido de la Guerra Civil les negaba.

No había en Madrid café que se preciara si no era sede de una de estas tertulias. Como no había hombre importante en el

mundo de las Letras que no presidiera una de estas tertulias, o asistiera a ellas en plan de figura principal, Rodríguez-Moñino, naturalmente, fundó la suya.

Don Antonio, que había sido desplazado de su cátedra por el proceso de depuración política, intentó durante toda su vida no perder contacto con la nueva juventud creadora que, a contracorriente de los estamentos oficiales, iba surgiendo en el páramo cultural español. Si bien en un principio su lugar de reunión fue el célebre Café Gijón del Paseo de Recoletos, en el que reinaba la discutida figura de César González Ruano, don Antonio siempre buscó un lugar más tranquilo, y al margen de los intelectuales consagrados, para sus coloquios entre amigos del mundo de las Letras, encontrando dicho lugar en el ya caduco Café Lyon, cerca de la Plaza de Cibeles, en el que ejercería durante muchos años su cátedra el bibliógrafo extremeño, y al que acudirían importantes hombres, tanto españoles como hispanistas de todo el mundo, en busca de un consejo o de un dato sobre bibliografía de tan magnánimo maestro.

Nunca abandonaría Moñino la dirección de tan importante tertulia literaria, "auténtica cátedra socrática" (a veces precedida o prolongada en la Librería Fernando Fe), y cuando se encontraba en tierras americanas, era puesto al día, tanto de sus asistentes como de los temas que en ella se trataban en su ausencia. En sus vetustas mesas con patas de fundición y tableros de mármol blanco iban a reunirse hombres tan importantes como Cossío, José Luís Cano, Gerardo Diego, C. J. Cela, Lázaro Carreter, Emilio Alarcos, K-Hito, Gaya Nuño, el presbítero López del Toro, o los extremeños Muñoz de San Pedro, Julio Cienfuegos,

Mariano Fernández Daza, Rabanal Brito, etc., y en él nacería de la mano de Moñino una de las revistas literarias más interesante de aquellos años: *Revista Española*, en junio de 1953[144].

Esta fue la tertulia a la que asistieron Demerson y Glendinning a principios de la década de los 50 y conocerá Polt diez años más tarde. Allí recibieron "lecciones socráticas", extraacadémicas de don Antonio, pero Demerson y Polt no dejaron discípulos "directos y académicos", sino "tardíos y epistolares", lo que quizá explique que la memoria de Meléndez y su obra, permanezca en penumbra, a pesar de los esfuerzos de Emilio Palacios Fernández (cuya muerte en septiembre de 2017, lamentamos profundamente, como maestro y amigo) y Antonio Astorgano Abajo, con sus numerosos trabajos y magníficas ediciones de sus obras completas. La penetración o aceptación que el legado poético de Meléndez tiene actualmente en los sectores intelectuales y literarios que, en teoría, deberían estar interesados, es más bien pobre[145].

6. Contenido biográfico sobre Meléndez en el legado de Rodríguez-Moñino.

No parece que los nuevos tiempos sean muy favorables a las Humanidades, ni que el ejército de profesores universitarios (de los de

144 HERNÁNDEZ MEGÍAS. "A D. Antonio Rodríguez-Moñino", Ibídem.

145 ASTORGANO. "Hacia una sociología de la lectura de Meléndez y de su memoria histórica", *Revista de Estudios Extremeños*, 78 (2017), págs. 25-192. Nº Extraordinario (*Homenaje a Juan Meléndez Valdés en el bicentenario de su muerte*).

Enseñanza Media es mejor no hablar) que viven de las mismas sean capaces de recolectar la mitad de la cosecha melendeciana de don Antonio Rodríguez-Moñino, recientemente catalogados por la Biblioteca de la Academia Española. Son papeles de interés casi exclusivamente histórico y biográfico, puesto que los relativos a la poesía ya fueron utilizados y publicados por don Antonio en *Poesías inéditas* o por Polt-Demerson en la edición crítica de las *Obras en verso*.

El legado de Antonio Rodríguez-Moñino y su esposa María Brey es enorme, pues está constituido por aproximadamente diecisiete mil volúmenes, repartidos entre la colección cedida a la Academia Española y a la Biblioteca de Cáceres, por disposición testamentaria. El legado reúne cerca de 2660 documentos manuscritos, desde el siglo XV. También se conservan autógrafos de personajes de la vida política y literaria española de los siglos XVII al XIX, y abundante documentación histórica, notarial y genealógica. Una parte importante de este legado está formada por material gráfico, con 147 láminas de cobre, que se encuentran en depósito en la Calcografía Nacional. Hay un total de 3737 estampas, que cronológicamente abarcan de 1493 hasta 1964[146].

De esta riqueza documental, sólo nos interesa ahora la parte relacionada con Meléndez Valdés no publicada, analizada ni contextualizada, que son papeles en prosa, muchos borradores, a la que los investigadores hasta ahora no le han dado impor-

146 *Coleccionar, una pasión compartida. Antonio Rodríguez-Moñino, amigo de José Lázaro*. Exposición en el Museo Lázaro Galdiano, del 28 de mayo al 6 de julio de 2014.

tancia, por interesarse sobre todo por cuestiones poéticas. En todo caso, son "restos" del archivo particular de Meléndez, referidos principalmente al periodo de los destierros interiores en Medina del Campo (1798-1800) y Zamora (1801-1806)[147], que tienen enorme importancia para su biografía, puesto que narran las vicisitudes que el poeta-magistrado sufrió en una de las etapas cruciales de su existencia. En los momentos de infortunio es cuando asoman los verdaderos sentimientos del poeta, injustamente calumniado y se retratan los enemigos y los amigos.

Creemos que esa importancia es la que los salvó de la destrucción, como ocurrió con los papeles de otras etapas vitales del poeta. Por eso varios documentos fueron protocolizados por Meléndez ante notarios de Medina del Campo (1801, notarios Florencio Seco de Llanos y Vicente López) y de Madrid el 31 de octubre de 1808 (notario Ramón Diez y Porrúa), para dejar constancia de su irreprochable conducta moral y política, y que los destierros sufridos fueron causados por la calumnia.

Del Legado Rodríguez-Moñino-María Brey tienen importancia melendeciana:

- Los dos tomos del M-RAE, RM-6679/6680, Obras poéticas [Manuscrito],2 v (434, 266 h.). Según anotación manuscrita de Antonio Rodríguez-Moñino de 1953, los dos volúmenes fueron formados ordenando fragmentos autógrafos y copias de poesías de Menéndez Valdés, adquiridas en los años 1931-

147 Algunos editados en 2018 por ASTORGANO. "El destierro de Meléndez Valdés en Zamora (1800-1806): documentación inédita"..., págs. 179-232.

1933 de los restos del archivo del autor que conservaba un descendiente suyo. Tomos ordenados y encuadernados por el propio Antonio Rodríguez-Moñino para la preparación de una edición impresa de la obra del autor[148].

- El legajo M-RAE, RM-6698, rotulado "Epistolario extremeño. Colección de cartas inéditas reunidas por don Antonio Rodríguez-Moñino, Huelva 1942-1943 (31 h.; 22 x 17 cm), es un cuaderno que contiene, entre otras, cartas escritas por D. Manuel José Quintana (1772-1857) y su hermano D. Domingo Benito al padre de ambos (datadas en 1810)[149] y cartas de Doña María Andrea de Coca a su esposo desterrado D. Juan Meléndez Valdés, citando al duque de Alba, el ministro José Antonio Caballero, María Andrea de Coca, Juan Meléndez Valdés, Príncipe de la Paz (Godoy), Pepita Tudó, al ministro Vargas, pero esta carpeta actualmente se encuentra vacía.
- M-RAE, RM-6883, Poesías líricas autógrafas [Manuscrito], 182 pág.; publicadas en parte por Antonio Rodríguez-Moñino en *Juan Meléndez Valdés, Nuevos y curiosos documentos para su biografía (1798-1801)*[150].

148 MELÉNDEZ. *Poesías inéditas*, introducción bibliográfica de Antonio Rodríguez-Moñino, op. cit.

149 Analizadas por don Antonio en un trabajo fechado en Huelva el 14-15 de junio de 1943 y publicado en RODRÍGUEZ-MOÑIMO. "Quintana y Toribio Núñez (epistolario inédito, 1810)", en *Curiosidades bibliográficas. Rebusca de libros viejos y papeles traspapelados*, Madrid, Langa y Compañía, 1946, págs. 35-56.

150 RODRÍGUEZ-MOÑINO: "Juan Meléndez Valdés. Nuevos y curiosos documentos…", op. cit., págs. 357-380. Rep. en *Relieves de erudición…,* págs. 289-310.

· M-RAE, RM-6882, Poesías líricas inéditas [Manuscrito], por don Juan Meléndez Valdés.–95 pág., publicadas en *Juan Meléndez Valdés. Nuevos y curiosos documentos para su biografía (1798-1801*), Antonio Rodríguez-Moñino.–Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1932.

Según anotación manuscrita de Antonio Rodríguez-Moñino el ms. fue entregado por el encuadernador Antolín Palomino el 9 de marzo de 1945.

Pero a nosotros nos interesa especialmente la caja M-RAE, RM CAJA 61-2, rotulada, *Papeles varios de Juan Meléndez Valdés,* un manuscrito misceláneo que contiene papeles de casi dos siglos (1779-1973) y compuesto por 19 piezas de variada extensión y formato (32 x 23 cm o menores).

Los rótulos de las 19 piezas son:

1ª. Borrador de Elegía en la muerte de Filis (14 h.). 2ª. El destino del hombre ([1], 5 h.). 3ª. [Borradores de sonetos varios] (6 h.). 4ª. [Traducción de un fragmento de *La Eneida*] (11 h.). 5ª. La creation du monde: oratorio en trois parties / traduit de l'allemand... vers française par Josef A. Segur, musique d'Hayden arrangée pour le piano et pour le theatre du Arts par D. Steibelt... (4 h.). 6ª. Poema en francés "Qu'il est heureux notre Amy Beche". 7ª. [Poemas tomados de los manuscritos de la Biblioteca Nacional]. 8ª. [Reproducción fotográfica de un manuscrito fechado en 1801, en el que varios testigos testifican sobre la buena conducta de Juan Meléndez Valdés] (30 h.). 9ª. [Obras impresas de Juan Meléndez Valdés]. 10ª. [Formularios impresos de Cedulas hipotecarias en pago de bienes nacionales a favor de Juan Meléndez Valdés, Miguel José de Azanza, José Antonio Caballero, Bernardo Iriarte y Pedro de Mora y Lomas] (10 h. + 1 cartela). 11ª. [Expediente sobre la causa judicial a los ecle-

del poeta-magistrado está consiguiendo alguna revalorización, fin último y la mayor gratificación a los muchos años de estudio que le hemos dedicado.

En lo relativo a publicaciones habrá que consultar algunos artículos del volumen *Juan Meléndez Valdés y su tiempo en Tierra de Barros en el bicentenario de su muerte (1817-2017). IX Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros,* en especial los nuevos documentos relacionados con los antecedentes familiares del poeta, descubiertos por la callada e intensa búsqueda realizada por María Luisa Navarro Tinoco, en los archivos municipales y notariales de Almendralejo[161].

Lo mismo respecto al número monográfico, coordinado por Philip Deacon, de *Cuadernos Dieciochistas*, nº 18 (2017), dedicado a "Juan Meléndez Valdés en el segundo centenario de su muerte (1817-2017)"[162].

Pero sobre todo, esperamos que el enorme esfuerzo e ilusión que pusimos en la elaboración en el *Homenaje a Juan Meléndez Valdés en el bicentenario de su muerte, 1754-2017*, cuya coordinación nos encargó la Excelentísima Diputación de Badajoz, no

161 NAVARRO TINOCO, María Luisa. "Juan Antonio Meléndez y Juan Meléndez de Valdés, servidores públicos en Almendralejo. Mismo apellido, distinto origen". En CARMONA BARRERO, Juan Diego y Matilde TRIBIÑO GARCÍA (coords.), *Juan Meléndez Valdés y su tiempo en Tierra de Barros en el bicentenario de su muerte (1817-2017),* Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2018, págs. 341-358.

162 DEACON, Philip (coord.). *Cuadernos Dieciochistas*, nº 18 (2017). Monográfico dedicado a "Juan Meléndez Valdés en el segundo centenario de su muerte (1817-2017)".

siásticos Theodoro Gómez y Xavier Guerra, donde se ven implicados Juan Meléndez Valdés y Andrés Benito Quintana] (73 h.). 12ª. [Apuntes donde se citan tres expedientes del Consejo de Castilla que se refieren a Juan Meléndez Valdés] (11 h.). 13ª. Licencia del inquisidor general a Juan Meléndez Valdés para que pueda tener y leer libros prohibidos (2 h.). 14ª. [Expediente sobre jubilación y traslado a Zamora de Juan Meléndez Valdés] (18 h.). 15ª. [Cartas sobre la averiguación del estado de un cuartel remitidas a Juan Meléndez Valdés en octubre de 1798] (4 h.). 16ª. [Decretos organizando las Juntas de prefectura de Segovia, nombrando consejero de estado a Juan Meléndez Valdés y oficio del Ayuntamiento de Segovia dirigido al mismo] (6 h.). 17ª. [Real Decreto, impreso, del 16 de marzo de 1808, informando de la entrada del ejército francés con ideas de paz y de amistad]. 18ª. Lista de los manuscritos relativos a don J. Meléndez Valdés que me prestó [a Demerson] don Antonio Rodríguez-Moñino. 19ª. [Correspondencia y papeles varios] (118 h.).

De esta veintena de piezas, sólo dos presentan interés relevante, la 9ª por su contenido poético, ya analizada por otros investigadores:

La pieza 9 contiene: 1. Poesías inéditas de don Juan Meléndez Valdés / publicadas por R. Foulché-Delbosc. 2. Oda recitada en la junta pública, que celebró la Real Academia de San Fernando el día 14 de julio de 1781 para la distribución de premios generales de pintura, escultura y arquitectura / por Juan Meléndez Valdés. 3. Batilo: égloga en alabanza de la vida del campo, premiada por la Real Academia Española, en junta que celebró el día 18 de marzo de 1780 / Juan Meléndez Valdés. 4. La felicidad de la vida del campo: égloga, impresa por la Real Academia Española, por ser entre todas las presentadas, la que más se acerca á la que ganó el premio / Francisco

Agustín de Cisneros[151]. 5. España á su rey don José Napoleón I, en su feliz vuelta de Francia / oda de Juan Meléndez Valdés. 6. Publicación periódica "Álbum salmantino, semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales" nº 6, 12 de marzo de 1854, con un homenaje en memoria de Juan Meléndez Valdés[152].

Para nosotros tiene especial importancia la pieza 19ª, la cual es descrita vagamente en el Catálogo de la RAE, de la siguiente manera:

> La pieza 19 contiene fragmentos de piezas poéticas, sátiras, borradores y correspondencia, a destacar la de su mujer María Andrea de Coca, Ignacio Díaz Caballero, Álvaro María de Ulloa, José de Arteaga, Antonio Garrido, Josef Cano, Justo Martínez de Baños, Ezpeleta, Santiago Arranz de la Torre, Gonzalo O'Farril y Herrera, Sebastiana de Aguilar y Cueto, Antonio Vargas Laguna, Tomás Cartagena Romano, María Carmen de los Reyes, Juan Francisco Alegría, Jerónimo Escribano y Montoya y José García Texero. Contiene además restos de carpetilla de una solemne novena celebrada en la Iglesia de San Isidro en el año 1868, con anotación manuscrita: "pertenecientes a Meléndez Valdés.

Como hemos insinuado, esta pieza 19 de la caja 61/2 es importantísima en relación a la biografía de Meléndez, que en parte satisface nuestro deseo pendiente desde 2004, cuando editamos las *Obra Competas* de Meléndez[153], con motivo del 250 aniversa-

151 "Francisco Agustín de Cisneros" fue el seudónimo con el que Tomás de Iriarte concurrió al premio poético convocado por la Real Academia Española en 1780 y que ganó Meléndez Valdés con su égloga I, "Batilo".

152 Salió primero de la Imprenta de Martín y Compañía y después de la de Martín Vázquez, ambas de Salamanca.

153 MELÉNDEZ. *Obras Completas*, Madrid, 2004.

rio del nacimiento del poeta. Nos quedamos con las ganas de incluir una serie de documentos, inéditos o parcialmente publicados, cuya existencia era conocida, pero que por diversas causas no fue posible, esencialmente porque los archivos o bibliotecas donde se custodiaban no los habían catalogado. Este fue el caso del legado de don Antonio Rodríguez-Moñino, depositado en la Real Academia Española, la cual no los puso al servicio público hasta bien entrado el 2010.

En su inmensa mayoría son documentos simplemente citados, reproducidos parcialmente o mal editados, que ayudarán a los futuros historiadores para que puedan juzgar por sí mismo el pensamiento de Meléndez o de personajes con él relacionados. Son papeles eminentemente biográficos, pues los poéticos y estrictamente literarios no han sufrido aumento alguno desde las citadas *Obras Competas* (2004).

En general han sido interpretados correctamente por los biógrafos de Batilo, desde Martín Fernández Navarrete, Manuel José Quintana, marqués de Valmar[154], Colford[155], Georges Demerson[156] y nosotros mismos[157], pero, como todos tenemos nuestra subjetividad y encontramos más fácilmente lo que bus-

154 MELÉNDEZ. *Poesías,* en *Poetas líricos castellanos del siglo XVIII*, Colección de Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1871 (BAE, LXIII), págs. 67-262.

155 COLFORD, W. E. *Juan Meléndez Valdés. A study in the transition from Neo-Classicism to Romanticism in Spanish Poetry*, New York, Hispanic Institute, 1942.

156 DEMERSON. *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*. Op. cit.

157 ASTORGANO. *Don Juan Meléndez Valdés, el ilustrado,* Badajoz, Diputación, 2007. 2ª edición corregida y aumentada.

camos, que lo que desconocemos, siempre los futuros investigadores podrán dar su opinión sobre el texto íntegro, que no sobre retazos, por muy significativos que sean.

Por ejemplo, Demerson, que tuvo acceso a la documentación de Rodríguez-Moñino, hace hincapié en que el proceso calumnioso contra Meléndez surgió en la curia abulense (ideado por el vicario general, Miguel Benito Cantero y Grande) y directamente para implicar al poeta extremeño, pero lo cierto es que el origen tuvo lugar en Madrigal, no contra Meléndez, sino contra su amigo el ex corregidor Andrés Benito Quintana, por parte de personas resentidas contra el ex corregidor, quien las había procesado o multado reiteradas veces. Una vez acabado el sexenio del corregimiento vieron la oportunidad de vengarse de Quintana, que estaba propuesto para el Ayuntamiento de Arévalo (localidad no muy lejana de Madrigal), y lograron arruinar la carrera administrativa de Andrés Benito Quintana.

De paso, el cabildo de Ávila, que no olvidaba el fuerte enfrentamiento con el oidor extremeño durante los años 1792-94 por la unificación de los hospitales, al encontrarse con las acusaciones contra Quintana y conociendo su amistad con Meléndez, aprovecharon la oportunidad para difamar y desgraciar al poeta.

Tampoco queda clara la postura de Godoy respecto a los dos destierros de Meléndez en Medina del Campo y posteriormente en Zamora. Fueron sus paisanos extremeños los que en junio de 1802 lograron dulcificar el denigrante destierro zamorano, al devolverle la mitad del su salario y permitirle libertad de movimientos y residencia. Demerson ni siquiera cita a don Antonio Vargas Laguna, íntimo amigo de Godoy y futuro embajador ante

la Santa Sede, y en quien Meléndez deposita todas sus esperanzas en un par de cartas en los meses críticos de noviembre de 1800-junio de 1802. Fue Vargas Laguna quien influyó en el dubitativo Godoy[158]. Por otra parte, Demerson resalta el papel del doctor Ignacio Díaz Caballero[159], "natural de la villa de Fregenal de la Sierra, diócesis de Badajoz", quien en su carta del 10 de oc-

158 Antonio de Vargas y Laguna (1763-1824), primer marqués de la Constancia (1823), caballero de Alcántara (1794), caballero de Carlos III (1815), nació en Badajoz el 12 de febrero de 1763 (bautizado el 15), murió en Roma el 23 de octubre de 1824. Bajo la protección decidida de Manuel Godoy, la carrera administrativa de Vargas fue meteórica. Comenzó como alcalde del crimen de la Audiencia de Sevilla (26 de octubre de 1790). En la Chancillería de Valladolid coincidió dos años (1791-1793) y estrechó amistad con el oidor-poeta Meléndez, ya que Vargas fue alcalde del crimen (5 de septiembre de 1791) y después oidor (16 de octubre). Promovido a alcalde de Casa y Corte (2 de enero de 1793), prestó juramento el 24 del mismo mes. Muy favorecido por Godoy, es nombrado ministro supernumerario del Consejo de Órdenes (15 de abril de 1794). Vargas es designado embajador ordinario y ministro plenipotenciario en Roma el 15 de diciembre de 1800, mientras Meléndez veía endurecido su destierro en Zamora. En Roma rehusó prestar juramento al rey intruso José Bonaparte (9 de noviembre de 1808). Laguna, hombre identificado con los principios de la monarquía absoluta, tampoco juró la Constitución de Cádiz (15 de abril de 1820). Nombrado primer secretario de Estado (27 de mayo de 1823), rehusó este cargo y prefiere retornar a Roma (julio de 1823), donde muere poco después. Antonio Vargas no dejó descendencia de sus tres matrimonios. Cfr. ANTÓN DEL OLMÉT, Fernando de (marqués de Dosfuentes). *Proceso de los orígenes de la decadencia española. El cuerpo diplomático español en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Sucesores de Ribadeneira, 1894, t. III, pág. 203; OZANAM, Didier. *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle*, Madrid-Bordeaux, Casa de Velázquez-Maison des Pays Ibériques, 1998, págs. 460-461.

159 Había hecho sus estudios de teología en Salamanca; el 28 de septiembre de 1782 sirve de testigo a Meléndez con ocasión de la apertura del expediente para la obtención del grado de licenciado (AUSA, Expedientes personales, Ignacio Díaz Caballero y D. Juan Meléndez Valdés (sic)", Cfr. DEMERSON. *Don Juan,* I, pág. 372.

tubre de 1801 alerta al poeta de Ribera de la trama en su contra, pero cuyo poder era muy limitado, puesto que no pasaba de ser un simple beneficiado abulense.

7. Conclusiones

En el legado melendeciano de Rodríguez-Moñimo encontramos cerca de trescientos documentos hasta ahora no publicados en su integridad, salvo rarísimas excepciones, que servirán para aclarar la dificultad o defectuosa interpretación de aspectos de la biografía y literatura de Meléndez. En los años del destierro, principalmente los años 1800-1802, los documentos son abundantes.

Conforme vaya pasando el tiempo se podrá hacer un balance sobre lo que permanecerá de las efemérides del 250 aniversario del nacimiento de Meléndez (2004) y del bicentenario de su muerte (2017), pero, en ningún caso mejorarán la del bicentenario del nacimiento del poeta en 1954, recordada hoy por el magnífico libro de don Antonio Rodríguez-Moñino, *Poesías inéditas,* encargado por la Real Academia Española, que sentó las bases críticas del corpus poético de Meléndez[160].

Respecto al bicentenario de la muerte (2017), en primer lugar le deseamos larga vida al "Premio Nacional de poesía Juan Meléndez Valdés", en Ribera del Fresno, alejado de sectarismos políticamente correctos, lo cual sería una señal de que la figura

160 RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio. *Poesías inéditas*. Introducción bibliográfica de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Real Academia Española (Bibliografía Selecta de Clásicos Españoles, serie II, vol. XIV), 1954.

quede en el olvido, aunque sólo sea por dedicarle casi mil páginas a la memoria de Batilo[163].

Personalmente y mientras vivamos permanecerá inolvidable el 15 de diciembre de 2017, en el que el pueblo de Montpellier rindió homenaje a Meléndez con una humilde placa.

Pero estos actos y otros menores de los festejos del bicentenario que hemos omitido, no deben hacernos olvidar que, desgraciadamente, no solo los escolares, sino también los adultos, incluidos los literatos, parece que leen cada vez menos y están menos dispuestos a dedicar tiempo a la lectura de Meléndez, autor, obviamente todavía legitimado en el marco del canon literario vigente, pero cada vez más alejado de los fines utilitarios, discontinuos e informativos de la trepidante sociedad tecnologizada en que vivimos.

Aún así, no debemos dar por perdida la guerra por recuperar la lectura y la memoria de Meléndez. Debemos resaltar su compatibilidad de pensamiento y emoción, y sutileza y profundidad erótica. El resumen de nuestras poliédricas meditaciones sobre la memoria histórica y lectora de Meléndez nos deja un poso de tristeza, pero no debemos caer en el desánimo, al menos mientras nos cause alguna gratificación la lectura de sus libros. Don Antonio Rodríguez-Moñino nos marcó el camino.

---

163 *Revista de Estudios Extremeños*, Año 2017, tomo LXXIII, nº extraordinario, 2 Vols. "Homenaje a Juan Meléndez Valdés en el bicentenario de su muerte, 1754-2017", Badajoz, Centro de Estudios Extremeños, Diputación de Badajoz. Coordinación de Antonio Astorgano Abajo.

8. Fuentes y bibliografía

Fuentes

AUSA (Archivo de la Universidad de Salamanca): Expedientes personales, Ignacio Díaz Caballero y D. Juan Meléndez Valdés (sic)".

BAE (Biblioteca de Autores Españoles): MELÉNDEZ: *Poesías,* en *Poetas líricos castellanos del siglo XVIII*, Colección de Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1871 (BAE, LXIII), págs. 67-262.

RAE (Real Academia Española), RM (Rodríguez-Moñino): Caja 61/2.

Bibliografía

AGUIRRE, Manuel María de. *Cartas y discursos del Militar Ingenuo al Correo de los Ciegos de Madrid: Precedido de Sistema de sociedades patrióticas y de seminarios o casas de educación,* San Sebastián, Patronato José María Quadrado, 1974. Ed. y estudio de Antonio Elorza.

ALMAGRO GORBEA, Martín. "El expolio de las monedas de oro del Museo Arqueológico Nacional en la Segunda República española", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 205- 1 (2008), págs. 7-72.

ANTÓN DEL OLMÉT, Fernando de (marqués de Dosfuentes). *Proceso de los orígenes de la decadencia española. El cuerpo diplomático español en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Sucesores de Ribadeneira, 1894.

ASTORGANO ABAJO, Antonio. "Entrevista a Nigel Glendinning", *Gazetilla de la U.B.Ex. Boletín Bibliográfico "Oeste Gallardo"*, Número 7. II Época. Badajoz, Jueves, 30 de enero de 1997, págs. 1-5.

"Juan Meléndez Valdés. 250 años de pervivencia del hombre y de la obra de un ilustrado en tiempo de turbulencias», *Revista de Estudios Extremeños,* Tomo LXIII-I (enero-abril, 2007), págs. 293-349.

Don Juan Meléndez Valdés, el ilustrado, Badajoz, Diputación, 2007. 2ª edición corregida y aumentada.

ASTORGANO ABAJO, Antonio (coord.), *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXIII (2017), 2 vols. Número extraordinario. "Homenaje a Juan Meléndez Valdés, 1754-1817".

"Fernández de Navarrete, primer editor y biógrafo de Meléndez", *Revista de Estudios Extremeños*, LXXIII (2017), nº Extraordinario "Homenaje a Meléndez Valdés", págs. 521-580.

"Hacia una sociología de la lectura de Meléndez y de su memoria histórica", *Revista de Estudios Extremeños*, 78 (2017), págs. 25-192.

"El destierro de Meléndez Valdés en Zamora (1800-1806): documentación inédita*", I.E.Z. Florián de Ocampo. Anuario 2018. Homenaje a Quintín Aldea*), nº 33 (2018), págs. 179-232.

BREY MARIÑO, María. "Poesías inéditas de D. Juan Meléndez Valdés", *Revista de Estudios Extremeños*, VI (1950), págs. 343-352.

CADALSO José. "Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida", en *Escritos autobiográficos y epistolario*, prólogo, edición y notas de Nigel Glendinning y Nicole Harrison, Londres, Támesis Books, Limited, 1979, págs. 6-23.

Coleccionar, una pasión compartida. Antonio Rodríguez-Moñino, amigo de José Lázaro. Exposición en el Museo Lázaro Galdiano, del 28 de mayo al 6 de julio de 2014.

COLFORD, W. E. *Juan Meléndez Valdés. A study in the transition from Neo-Classicism to Romanticism in Spanish Poetry*, New York, Hispanic Institute, 1942.

DEACON, Philip (coord.), *Cuadernos Dieciochistas*, nº 18 (2017). Monográfico dedicado a "Juan Meléndez Valdés en el segundo centenario de su muerte (1817-2017)".

DEMERSON, Georges. "Meléndez Valdés, quelques documents inédits pour compléter sa biographie", *Bulletin Hispanique,* LV (1953), págs. 252-295.

"Sur seize odes d'Horace traduites par Meléndez Valdés", *Bulletin Hispanique,* LX (1958), págs. 62-72.

"Sur une oeuvre perdue de Meléndez Valdés: la traduction de *l'Eneide*", en *Mélanges offerts à Marcel Bataillon*. Bordeaux, 1962, págs. 424-36.

Don Juan Meléndez Valdés et son temps (1754-1817), Paris, Libraire C. Klincksieck, 1962.

"Investigación sobre una familia extremeña: la de Meléndez Valdés", *Revista de Estudios Extremeños,* XX (1964), págs. 447-55.

D. Juan Meléndez Valdés. Correspondance relative la réunion des Hôpitaux d'Avila. Textes en prose inédits publiés avec une introduction, des notes et appendice, Bordeaux, Casa de Velázquez, Feret fils, 1964.

"Tres cartas, dos de ellas inéditas, de Meléndez Valdés a don Ramón Cáseda", *Boletín de la Real Academia Española,* XLV (1965), págs. 117-139.

"Un extremeño D. Cristóbal Meléndez Valdés, sobrino del restaurador de la poesía", *Archivum,* XV (1965), págs. 112-125.

"El poeta extremeño D. Juan Meléndez Valdés en la Real Sociedad Económica Matritense", *Revista de Estudios Extremeños* XXV (1969), págs. 215-32.

Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817), Madrid, Ed. Taurus, 1971, 2 vols.

"Para una biografía de Fray Diego González. En memoria de Antonio Rodríguez-Moñino", *Boletín de la Real Academia Española*, LIII (1973), págs. 377-390.

"Más sobre Meléndez Valdés en Montpellier y Nîmes (1814-1815), en *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*. Madrid, Gredos, 1974, págs. 203-211.

"Meléndez Valdés, Extremadura y la Audiencia de Extremadura", *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 9 (1986), págs. 5-16.

"Cadalso y Extremadura", en *Homenaje a José Antonio Maragall*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986, t. I, págs. 443-456.

"Introducción" a *Discursos Forenses,* ed. a cargo de José Esteban, Madrid, Banco Exterior, 1986.

"Meléndez Valdés, Extremadura y la Audiencia de Extremadura", *Cuadernos de Investigación Histórica*, n.º 9 (1986), págs. 5-16 (reeditado en *Extremadura, crisol de culturas*, págs. 197-199).

Extremadura, crisol de culturas, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, colec. "Rodríguez-Moñino", 1995.

DEMERSON Jorge y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés. "Los hermanos D. Antonio y D. Jerónimo de la Cuesta y Torre, canónigos de la Santa Apostólica Iglesia Catedral de Ávila (1755-1828)", *Cuadernos Abulenses*, nº 19 (1993), págs. 103-146.

DEMERSON, Paula de. *María Francisca de Sales Portocarrero, condesa de Montijo, una figura de la Ilustración*, Madrid, Editora Nacional, 1975.

FORNER Y SEGARRA, Juan Pablo. *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España,* Barcelona, Labor, 1973. Edición de François Lopez.

Los gramáticos. Historia chinesca. Edición crítica de J. H. Polt, Madrid, Ed. Castalia, 1970.

Los gramáticos. Historia chinesca. Edición, prólogo y notas de José Jurado, Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1970.

GARCILASO DE LA VEGA. *Poesías castellanas completas*, Madrid, Clásicos *Castalia*, 1968. Edición de Elías L. Rivers.

GUTIÉRREZ DÍAZ-BERNARDO, Esteban: "Fray Luis de León en Meléndez Valdés", *Revista de Estudios Extremeños,* LV, n.º 3 (1999), págs. 797-846.

HERNÁNDEZ MEGÍAS, Ricardo**:** "A D. Antonio Rodríguez-Moñino", http://elrinconliterariodericardo.blogspot.com.es/2010/03/10-d-antonio-rodriguez-monino.html (consultado el 5-abril-2023).

Hoy, 23 de octubre de 2010. http://www.hoy.es/v/20101023/sociedad/monino-bibliofilo-incansable-20101023.html

LOPEZ, François: *Juan Pablo Forner y la crisis de la conciencia española en el siglo XVIII,* Salamanca, Junta de Castilla y León, 1999.

MELÉNDEZ VALDÉS, Juan: *Poesías,* en *Poetas líricos castellanos del siglo XVIII*, Colección de Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1871 (BAE, LXIII), págs. 67-262.

Poesías inéditas. Introducción bibliográfica de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Real Academia Española (Bibliografía Selecta de Clásicos Españoles, serie II, vol. XIV), 1954.

Poesías selectas: La lira de marfil. Edición, introducción y notas de J. H. R. Polt y Georges Demerson, Madrid, Editorial Castalia, 1981.

Obras en verso, ed. de Juan H. R. Polt y Jorge Demerson, Oviedo, Cátedra Feijoo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1981-1983, 2 tomos.

Discursos forenses, edición al cuidado de José Esteban, Prólogo de Enrique Mújica, Madrid, Fund. Banco Exterior de España, 1986.

Obras Completas, Madrid, Ediciones Cátedra, 2004. Edición de Antonio Astorgano.

NAVARRO TINOCO, María Luisa. "Juan Antonio Meléndez y Juan Meléndez de Valdés, servidores públicos en Almendralejo. Mismo apellido, distinto origen". En CARMONA BARRERO, Juan Diego y Matilde TRIBIÑO GARCÍA (coords.), *Juan Meléndez Valdés y su tiempo en Tierra de Barros en el bicentenario de su muerte (1817-2017),* Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2018, págs. 341-358.

OZANAM, Didier. *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle*, Madrid-Bordeaux, Casa de Velázquez-Maison des Pays Ibériques, 1998.

POLT, John H. R. «Jovellanos' *El delincuente honrado*», en *The Romanic Review*, 50 (1959), págs. 170-90.

Jovellanos and His English Sources: Economic, Philosophical, and Political Writings. Transactions of the American Philosophical Society, n. 54, Part 7. Philadelphia: The American Philosophical Society, 1964.

"Jovellanos y la educación", en *El P. Feijoo y su siglo*. Cuadernos de la Cátedra Feijoo, 18 (1966), págs. 315-38.

"Una nota jovellanista: Carta *a desconocida persona"*, en *Homenaje a Rodríguez-Moñino*, vol. 2, Madrid, Editorial Castalia, 1966, págs. 81-86, 2 vols., 1966

«Estudio preliminar a una edición de "Los gramáticos" de Forner», *Revista de Estudios Extremeños*, 25 (1969), págs. 247-80. [Este artículo consiste en el prólogo y la bibliografía de la edición de Forner, 1970, con omisión de las notas de aquél].

Gaspar Melchor de Jovellanos. New York, Twayne Publishers, 1971.

"Versos en torno a Jovellanos". En *Boletín del Centro de Estudios del Siglo XVIII*, 2 (1974), págs. 3-35.

Poesía del siglo XVIII. Edición, introducción y notas de John H. R. Polt. Madrid, Editorial Castalia, 1975.

"El pensamiento económico de Jovellanos y sus fuentes inglesas". En *Información Comercial Española*, 512 (1976), págs. 23-56. [Traducción del Capítulo III de *Jovellanos and His English Sources*].

"La imitación anacreóntica en Meléndez Valdés", *Hispanic Review,* 47 (1979), págs. 193-206.

«Cadalso y la oda pindárica». En *Coloquio internacional sobre José Cadalso: Bolonia, 26-29 de Octubre de 1982*, Abano Terme, Piovan Editore, 1985, págs. 295-316.

Batilo: Estudios sobre la evolución estilística de Meléndez Valdés. Universidad de Oviedo-University of California Press, 1987.

"Invitación a *Las bodas de Camacho*", en *Coloquio internacional sobre el teatro español del siglo XVIII*, Abano Terme, Piovan Editore, 1988, págs. 315-331.

"Batilo, poeta", en GIES David T. y Russell P. SEBOLD, *Ilustración y neoclasicismo. Primer suplemento,* Barcelona, Editorial Crítica, 1992, págs. 190-196.

Gaspar Melchor de Jovellanos. *Poesía. Teatro. Prosa literaria*. Edición de John H. R. Polt. Madrid, Taurus, 1993.

"Juan Meléndez Valdés's translations from the latin", *Dieciocho*, XVI (1993), págs. 119-129.

"Meléndez, Traductor", en *Estudios Dieciochistas en homenaje al profesor José Miguel Caso González*. Tomo II, Instituto Feijoo, Oviedo, 1995, págs. 263-265.

"Poesía y sensibilidad", "Gaspar Melchor de Jovellanos", "Juan Meléndez Valdés", "Nicasio Álvarez de Cienfuegos", "Poetas entre dos siglos", en *Historia de la literatura española. Siglo XVIII,* Madrid, Espasa-Calpe, 1995, 2, págs. 723-26, 743-74, 776-77, 780-81, 785-87, 789-96. Ed. Guillermo Carnero, general ed. Víctor García de la Concha.

"Gaspar Melchor de Jovellanos", en *Encyclopedia of the Essay,* London and Chicago, Fitzroy Dearborn, 1997, págs. 440-41.

"Una fe de erratas", *Revista de Estudios Extremeños*, nº 78 (2017) Extraordinario (*Homenaje a Juan Meléndez Valdés en el bicentenario de su muerte*), págs. 615-620.

PULIDO CORDERO, Mercedes: "Antonio Rodríguez-Moñino y los intelectuales extremeños", en José Luis Bernal, Víctor Infantes, Miguel Ángel Lama (Eds.), *Antonio Rodríguez-Moñino en la cultura española*, Badajoz, Biblioteca de Extremadura, 2013, págs. 162-163.

RAMAJO CAÑO, Antonio: "Aspectos del sustrato clásico en la poesía de Meléndez Valdés", *Revista de Literatura*, LXIV, n.º 127 (2002), págs. 41-61.

RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio: "Juan Meléndez Valdés. Nuevos y curiosos documentos para su biografía (1798-1801)",

Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo. Ayuntamiento de Madrid, año IX, nº XXXVI (1932), págs. 357-380. Rep. en *Relieves de erudición (Del Amadís a Goya). Estudios literarios y biográficos,* Madrid, Castalia, 1959, págs. 289-310.

"La vencedora Gente recogida", *Garcilaso, Juventud Creadora*, n.º 26 (1945), págs. 10-11.

"Quintana y Toribio Núñez (epistolario inédito, 1810)", en *Curiosidades bibliográficas. Rebusca de libros viejos y papeles traspapelados*, Madrid, Langa y Compañía, 1946, págs. 35-56.

Poesías inéditas de Juan Meléndez Valdés. Introducción bibliográfica de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Real Academia Española (Bibliografía Selecta de Clásicos Españoles, serie II, vol. XIV), 1954.

RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael: *La Vida y la Obra del Bibliófilo y Bibliógrafo Extremeño D. Antonio Rodríguez-Moñino*, Madrid, Beturia, 2002. Prólogo de Fernando Lázaro Carreter.

ROMERO TOBAR, Leonardo. "El Rodríguez-Moñino que yo conocí", en José Luis Bernal, Víctor Infantes, Miguel Ángel Lama (Eds.), *Antonio Rodríguez-Moñino en la cultura española*, Badajoz, Biblioteca de Extremadura, 2013, págs. 15-30.